



actas

del consejo superior

año LXIII - enero-marzo 1982

N.º 303

órgano oficial
de animación
para la
congregación salesiana

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**

actas

del consejo superior
de la sociedad salesiana
de san Juan Bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 303

**año LXIII
enero-marzo 1982**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó Recuperemos juntos nuestra santidad	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Juan E. Vecchi Escuela salesiana	31
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. De la crónica del Rector Mayor 4.2-4.14. y de cada Consejero	41
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Aguinaldo para 1982 5.2. Espiritualidad del animador 5.3. Reclutamiento para la UPS 5.4. Expedición misionera 1981 5.5. Solidaridad fraterna (38 relación) 5.6. Editores Salesianos: Seminario 5.7. Comisión Técnica: Editores Sa- lesianos 5.8. AA. AA.: «Eurobosco 1981» 5.9. Nombramiento 5.10. Hermanos difuntos	52 59 73 74 75 76 78 79 82 83

Central Catequística Salesiana - Madrid.
Imprime: Escuela Gráfica Salesiana - Madrid - Atocha.

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

RECUPEREMOS JUNTOS NUESTRA SANTIDAD («*Riprogettiamo insieme la santità*»)

RECUPEREMOS JUNTOS NUESTRA SANTIDAD. Introducción.—Diálogo con las Inspectorías.—Una verificación positiva.—Constatación de límites y carencias.—El problema de fondo.—El mejor regalo para los jóvenes, nuestra santidad.—Encuentro diario con Cristo.—Esfuerzo ascético.—El estilo de Don Bosco.—Conclusión.

Roma, 12 de diciembre de 1981

Queridos hermanos:

Hoy, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora, que camina ya hacia el final de sus importantes incumbencias, ha sido recibido por el Santo Padre en audiencia especial. El encuentro ha estado precedido por una solemne Celebración Eucarística en la Basílica de San Pedro, y ha revestido un claro significado eclesial. Hemos rezado por el nuevo Consejo General de las Hijas de María Auxiliadora, por el crecimiento de la recíproca comunión en la Familia Salesiana y por una capacidad más valiente y actual para evangelizar a la juventud.

Nuestras hermanas están intensificando sus trabajos para la redacción final de las Constituciones. Y nosotros ya vamos pensando en nuestro próximo Capítulo General 22, que se ocupará del mismo trabajo. Para facilitar la adecuada preparación de un Capítulo tan importante he nombrado ya, según el artículo 100 de nuestros Reglamentos, su «Regulador». Será don Juan Vecchi, actual Consejero para la pastoral juvenil. Ayudémosle con nuestra oración y con nuestra colaboración.

Diálogo con las Inspectorías

El pasado mes de octubre concluimos en Hong Kong las llamadas «Visitas de Conjunto». Fue con las Inspectorías de Extremo Oriente.

Me detengo un poco en este asunto, porque a nadie se le oculta la importancia de esa nueva forma de «presencia del Consejo Superior» en las diversas partes de la Congregación, convertida ya en una práctica obligatoria de los Institutos Religiosos en el actual contexto de unidad en la descentralización y viceversa. Será una reflexión práctica; y la ofrezco a todos, para que todos se abran a una visión universal de nuestra Congregación hoy y sientan un poco su pulso positiva y negativamente. Ello nos servirá después de plataforma realista para reflexionar sobre la urgencia de la santidad.

Cada «Visita de Conjunto» ha sido un diálogo para revisar y proyectar nuestra vida salesiana, y ha estado centrado en las orientaciones del último Capítulo General, el 21. El diálogo ha sido entre un grupo de Inspectores con sus Consejeros Inspectoriales, por un lado, y el Rector Mayor con los Consejeros de dicasterio y el Regional respectivo, por otro. El material para el encuentro había sido preparado en cada Inspectoría, y posteriormente organizado y sintetizado por diversos grupos, de acuerdo con el Consejero Regional.

Las «Visitas de Conjunto» han sido diez:

— Seis en Europa:

- para las tres Inspectorías de lengua alemana, en Benediktbeuern, Alemania (enero de 1980);
- para las dos Inspectorías de lengua flamenca, en Bruselas, Bélgica (febrero de 1980);

- para las diversas Inspectorías del Este europeo, en Lodz, Polonia (abril de 1980);
- para las tres Inspectorías de lengua francesa, en Farnières, Bélgica (agosto de 1980);
- para las Inspectorías de Italia y Oriente Medio, en Pacognano, Italia (enero de 1981);
- para las Inspectorías de la Región Ibérica, en Barcelona, España (julio-agosto de 1981).

— Dos en América:

- para las Inspectorías de la región occidental de lengua inglesa, en Malibu, California, USA (septiembre de 1980);
- para las muchas Inspectorías de Latinoamérica, en San Miguel, Buenos Aires (abril de 1981).

— Dos en Asia, la primera y la última:

- en Calcuta, para las Inspectorías indias (octubre de 1979);
- en Hong Kong, para las Inspectorías y Delegaciones de Extremo Oriente (octubre de 1981).

Los temas centrales sobre los que versó el diálogo eran los básicos del Capítulo General 21:

- la comunidad salesiana evangelizada, en algunos aspectos fundamentales de nuestra vida religiosa;
- la formación de todos los hermanos;
- el proyecto educativo y la fecundidad vocacional;
- las misiones, sobre todo en Africa;
- la Familia Salesiana, con la preocupación especial de dar más entrada a los seculares comprometidos.

Se han debido multiplicar los encuentros, para formar grupos de alguna homogeneidad cultural y eclesial. Las Inspectorías, objetivamente, tienen situaciones-tipo muy variadas y diversas. Así, por ejemplo, las de Europa occidental respiran más fuerte el clima de un proceso de secularización que en la sociedad, lamentablemente, se traduce de hecho en actitudes de un secularismo peligroso. En cambio, las Inspectorías del Este europeo se encuentran dentro de una estructura marxista, con una problemática marcada por una prepotente mutilación de su apostolado, sobre todo en la pastoral juvenil. Las Inspectorías del mundo anglosajón deben operar en sociedades caracterizadas por un realismo pragmático que no siempre ayuda a buscar las motivaciones profundas de los cambios conciliares. Las Inspectorías de Latinoamérica se mueven con un fuerte dinamismo de adecuación pastoral querida por los Pastores en Medellín y en Puebla. En algunas partes, y en diversos países, se nota la posibilidad de influjos ambiguos, con algunas acentuaciones temporalistas de diverso signo. Las Inspectorías de Asia sienten muy agudamente los delicados problemas de inculturación. En Africa la Congregación está en una hora de siembra, lo cual supone exigencias y dificultades muy especiales.

Como consecuencia natural, en el diálogo ha habido estilos diversos y acentos diferentes.

Una verificación positiva

En el sexenio anterior el Capítulo General Especial había programado un diálogo de revisión por continentes: cuatro grandes reuniones. La modalidad nueva exige mayores sacrificios, al aumentar el número de los encuentros; pero se ha visto

que es más ágil y más concreta. El juicio global sobre sus resultados es sustancialmente positivo. Es verdad que se han visto también defectos y carencias; pero ya el mismo hecho de la realización de los encuentros ha sido un dato constructivo y ha llevado a una comunión mayor, a una conciencia más clara y a unos propósitos más definidos.

Entre los aspectos más positivos quiero señalar algunos que pueden servir para robustecer nuestra creciente esperanza.

Ante todo, *la conciencia de unidad*, muy sentida en todas las «Visitas de Conjunto»: amor a Don Bosco, convergencia en los valores de identidad, adhesión a los últimos Capítulos Generales, real solidaridad y comunión con el Rector Mayor y Consejo Superior, ambiente de fraternidad verdadera e intensa, la libertad, claridad y respeto con que se han afrontado los problemas. Se ha creado una relación religiosa de amistad y corresponsabilidad más sensible e inmediata. Los Inspectores con sus Consejeros han podido percibir mejor las dimensiones de la Congregación y su responsabilidad salesiana en el ejercicio de su función local. Cada bloque de contenidos y todo su conjunto ha avivado aspectos importantes de nuestra vocación. En pocos días se han afirmado grandes puntos de compromiso y de síntesis.

Además, *un sentido inspectorial renovado*, si bien sólo incipiente en algunos casos;

el clima general de esperanza y la voluntad de compromiso, materializado en conclusiones prácticas;

la visión panorámica realista, por parte del Rector Mayor con su Consejo, de la vida y misión salesiana en el mundo;

la ocasión para programar mejor una animación que se ajuste a una realidad mejor conocida;

una sensibilidad mayor hacia las exigencias evangélicas de la Vida Religiosa y hacia el patrimonio pastoral y pedagógico del Sistema Preventivo;

se ha manifestado más sentida la inserción en la Iglesia local, como comunión de convergencia concreta de todas las fuerzas que trabajan en la evangelización de los jóvenes de hoy, recuperando a la vez el sentido de nuestro puesto pastoral. Se ha percibido mejor la idea del proyecto salesiano como síntesis de diversos aspectos de nuestra vida y de nuestra acción, como afirmación de la finalidad pastoral de la totalidad y como punto de fusión entre inspiración-tradición y las nuevas necesidades de los tiempos;

ha habido también significativas propuestas para un *compromiso ulterior*. Por ejemplo, el estudio cuidadoso de una espiritualidad peculiar para nuestros jóvenes, pues el surgir de grupos y movimientos exige una común inspiración básica en el espíritu de Don Bosco.

El tema de *la Familia Salesiana* nos ha hecho entrar decididamente en un nuevo esquema de acción, en el que la comunidad salesiana quiere presentarse como centro de animación y de mayor comunión y como un cuadro vivo de referencia para numerosas fuerzas seglares.

Respecto al capital tema de *la Vida Religiosa* se ha profundizado el importante significado de nuestra vida comunitaria y el aspecto de animación en los servicios de la autoridad, insistiendo de un modo especial en la recuperación de la verdadera figura del Director y también del Inspector con su Consejo.

El urgente y delicado *aspecto de la formación* ha visto pedir y luego —en los encuentros que han seguido a la promulgación de la «Ratio»— asumir los grandes principios, orientaciones y normas del

documento sobre «La Formación de los Salesianos de Don Bosco», pedido por el Capítulo General 21.

El tema de *las Misiones* y la información sobre el «Plan Africa» ha renovado y robustecido el compromiso salesiano en este nuestro indispensable frente y ha aclarado y confirmado no pocas iniciativas generosas y concretas de muchas Inspectorías.

También se han formulado, en cada Visita, *conclusiones prácticas*, que ya están en marcha para mejorar el impulso de crecimiento en las Inspectorías.

Por tanto bien, damos gracias al Señor de todo corazón.

Constatación de límites y carencias

También hemos encontrado, naturalmente, defectos.

Algunas «visitas de conjunto» estaban *menos preparadas* que otras. En algún caso ha habido más receptividad que participación activa; en otros se ha visto mayor capacidad de análisis y agudo planteamiento de problemas que búsqueda de soluciones, por lo menos iniciales, y de conclusiones prácticas. Hay que pensar, como es natural, que era la primera vez que se tenía esta clase de diálogo, y que, por tanto, faltaban los enriquecimientos de la experiencia.

En una *revisión global hecha por el Consejo Superior* sobre la ejecución de las visitas, se ha considerado importante revisar el modo de establecer con más cuidado —y «juntos» los diversos Consejeros— los objetivos y puntos que hay que profundizar, y armonizar mejor las intervenciones de los diversos

dicasterios. También se ha visto la necesidad de atender mejor la función, en esto, de los respectivos Consejeros Regionales, sobre todo en la preparación de los encuentros y a la hora de concretar las conclusiones prácticas. Es de desear que el Consejo Superior aclare mejor, y con tiempo, el alcance y la finalidad específica de cada encuentro, para centrar luego la atención y el trabajo en algunos puntos estratégicos fundamentales y dejar otros más para una simple información que para un diálogo de revisión.

La diversidad de situaciones y la diferente solidez de las Regiones *no han permitido siempre una participación homogénea*: En algunos encuentros han intervenido todos los Consejeros Inspectoriales, que era lo deseable; en otros, únicamente uno o dos Delegados, empobreciéndose así el diálogo y la posibilidad de comunicación y actuación posterior.

En las Inspectorías se trabaja mucho; pero se nota acá y allá *una no racional distribución de incumbencias*, índice a veces de un residuo de individualismo apostólico y, en general, de una insuficiente programación por parte de los Consejos Inspectoriales y de las comunidades locales.

Hay que atribuir a cierto pragmatismo en el trabajo y a falta de programación comunitaria *un peligroso descuido de la vida espiritual, de la actualización pastoral y de la formación permanente*, que en algunas Inspectorías no son como debieran ser. Creo que éste es uno de los motivos por los que ha sido más bien lenta la asimilación de los documentos y orientaciones eclesiales y salesianas. Ha faltado el ahondamiento en nuestra Profesión Religiosa; dicha falta es la fuente de *un peligro grave, no imaginario de superficialidad*.

El problema de fondo

Sí, queridos hermanos: En una hora de transición cultural, ¡nuestro enemigo más temible es la *superficialidad espiritual!*

Corremos peligro de hacer consistir toda la renovación en iniciativas que casi son más bien «de uso externo» y de organización. La reestructuración de la Inspectoría y de sus Obras es, no cabe duda, importante e indispensable. Urge revisar nuestra dimensión comunitaria, «relanzar» la figura del director, asumir y aplicar la «Ratio», «reformular» nuestro proyecto educativo pastoral, ampliar los grandes horizontes de la Familia Salesiana y programar con magnanimidad el esfuerzo misionero... ¡Pero en el fondo de todo ello, como su manantial y alma, está *la necesidad de rehacer todos juntos el proyecto de nuestra santidad*, tanto personal como comunitaria: reconsiderar y vivir de nuevo con entusiasmo el significado existencial de nuestra Profesión Religiosa y la carga vivificadora de su Consagración!

Si queremos que nuestro vasto y serio proceso de renovación no sea sólo «de uso externo», debemos «relanzar» vitalmente cuanto nos proponen las Constituciones en el artículo 2.º: «Ser, con estilo salesiano, *los signos y los portadores del amor de Dios a los jóvenes*, especialmente a los más pobres. Al realizar esta misión, siguiendo a Cristo, encontramos *el camino de nuestra santidad*».

Nosotros no somos, es verdad, sólo «catequistas»; somos también «educadores». Pero, además, no somos sólo «educadores», sino también «guías», o «mistagogos» —un término griego que con gusto empleaban los Padres para indicar la iniciación en el misterio de Cristo—; es decir, debemos tener la preocupación de llevar pedagógi-

camente a los jóvenes a su inserción vital en las realidades de la fe: educamos evangelizando, en el sentido de que toda nuestra actividad de promoción educativa está animada y dirigida concretamente por la preocupación de introducir a los jóvenes en el misterio de Cristo y hacerlos vivir en su Pascua. El alma del Sistema Preventivo es siempre y en todo lugar el «da mihi ánimas», que brota de una espiritualidad centrada en la «caridad pastoral concebida y vivida al estilo de Don Bosco»¹. «Imitando la paciencia de Dios —nos dicen las Constituciones—, acogemos a los jóvenes tal como se encuentran en el desarrollo de su libertad y de su fe. Fraternalmente presentes para que el mal no domine su fragilidad, les ayudamos, mediante el diálogo, a liberarse de toda esclavitud. Multiplicamos nuestros esfuerzos para iluminarlos y estimularlos, respetando el delicado proceso de la fe»².

1. Constituciones, 40.

2. Constituciones, 25.

Ahora bien, para hacerlo con paciente constancia, es decir, para vivir a diario el propósito de guiar y conducir a la iniciación en el Misterio, *es absolutamente indispensable la «santidad»*. ¡Tal es el primer objetivo de nuestra verdadera renovación!

El mejor regalo para los jóvenes, nuestra santidad

Una visión global de la vida de la Congregación adquirida en un largo contacto (casi tres años) con las Inspectorías mediante las «Visitas de Conjunto», me lleva a formular la siguiente y sustancial afirmación: *El mayor problema que hoy tenemos planteado es recuperar la santidad.*

Sí. Los jóvenes de hoy necesitan urgentemente nuestra santidad. Cristo y María nos han llamado precisamente para esto: Nuestra santidad es el regalo más hermoso y útil que podemos hacer a la juventud.

Lamentablemente, la palabra «santidad» puede ser mal entendida por una mentalidad desfasada y bastante común, fruto de un ambiente que opone una especie de bloqueo cultural a los contenidos genuinos de su significado. Podría ser identificada con un espiritualismo que esquivo lo concreto, un ascetismo para héroes de excepción, un sentimiento de enajenamiento de lo real que subestima la vida activa, una conciencia anticuada acerca de los valores del actual cambio de dirección hacia lo humano. ¡Una caricatura muy lamentable!

Pues bien, nosotros creemos en la santidad, y creemos en su actualidad. Más que al concepto abstracto de santidad, nosotros miramos al testimonio vivo de Don Bosco «santo».

Cuando afirmamos que nuestra santidad es el don más precioso que podemos hacer a los jóvenes, queremos indicar que necesitan ver en cada uno de nosotros otro Don Bosco con su «corazón oratoriano».

En ese sentido es por donde resulta fundamental y urgente «relanzar», la santidad, haciendo recuperar a la vez la actualidad y atractivo del mismo término, un poco deteriorado por las caricaturas ambientales. La santidad de Don Bosco es sencilla y simpática, pero al mismo tiempo robusta y profética.

Sólo Dios es santo. La santidad humana es comunión y participación del amor divino. Su existencia nos confirma que el Espíritu del Señor ha entrado vitalmente en el corazón y en la historia de los hombres; sin ella la humanidad no alcanza sus metas.

Entre los muchos santos, fermento de integridad humana en el plan del Padre, Don Bosco es un testimonio preclaro y un comunicador eficiente de los indispensables valores de la santidad a los jóve-

nes. Domingo Savio nos lo podría repetir con entusiasmo y esperanza.

Una santidad, decía antes, «sencilla y simpática», con un estilo y un modo de comunicarse propios, inspiradora de confianza y creadora de amistad; pero muy exigente en sus contenidos evangélicos. No se puede llegar a ella sin una llamada especial del Espíritu, ni se puede perseverar en ella sin una fidelidad y un recurso continuo a sus inspiraciones. Es una santidad sencilla y simpática, ¡pero ni fácil ni cómoda!

Para nosotros «no basta amar». El ideal de santidad salesiana que nos traza Don Bosco es «hacerse amar». La «pérgola de rosas» nos recuerda con claridad qué exigente es. *Su estilo de santidad es pedagógico*. En nosotros perdería su originalidad si pusiera barreras entre nosotros y los jóvenes o si les resultara antipática.

La actual situación de las Inspectorías me hace pensar en *dos elementos fundamentales* de la santidad salesiana a los que debemos reservar el primer puesto en nuestra atención a la hora de replantear juntos su actualidad viva.

El primero es la *intimidad con Cristo*, para garantizar el manantial diario de la caridad pastoral en nuestra actividad educativa.

El segundo es el *esfuerzo ascético* por vivir una constante bondad pedagógica.

Sin una patente amistad con Cristo sentida personalmente y vivida comunitariamente y sin la seriedad de una ascesis, ningún esfuerzo de renovación nos llevará auténticamente a «ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes».

Permitidme algunas breves observaciones sobre ambos puntos, que son como los dos potentes resortes de nuestro relanzamiento.

Encuentro diario con Cristo

Consideremos, ante todo, con mucha atención lo que nos escribe Don Bosco en su testamento: «Vuestro primer Rector Mayor ha muerto. Pero nuestro verdadero Superior, Jesucristo, no morirá. El será siempre nuestro maestro, nuestro guía y nuestro modelo»³. Recordemos, por otro lado, lo que proclama nuestra tradición espiritual: «El centro del espíritu salesiano es la caridad pastoral, caracterizada por el dinamismo juvenil, tan destacado en nuestro Fundador y en los orígenes de nuestra Sociedad. Es un impulso apostólico que nos lleva a buscar las almas y a servir sólo a Dios»⁴.

3. *Memorias Biográficas*. 17.
258 ss.

4. *Constituciones*. 40.

La santidad vive y se manifiesta en el amor que es caridad de Dios (expresada con el término «ágape» por el evangelista San Juan).

La santidad salesiana contempla con una visión peculiar la caridad del Padre, que ama tanto al hombre, que le envía su Hijo y su Espíritu para salvarlo. En ese amor destaca el don de sí en las iniciativas de salvación, sobre todo para los jóvenes⁵. No se contenta con palabras, sino que produce obras: la caridad pastoral se hace acción.

5. ACS, núm. 290 (julio-dic., 1978).

El obrar da al ser un vigor especial y lo manifiesta con una atracción de autenticidad y fecundidad. La Sagrada Escritura no cesa de proclamar la necesidad de las obras: «No basta decirme: “¡Señor, Señor!”; para entrar en el Reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo»⁶.

6. *Mateo* 7, 21.

Se trata, pues, de una caridad pastoral muy concreta y activa, que vive en nosotros con relaciones de amistad constante hacia dos clases de personas: las personas infinitas de Dios y las personas de los hombres, sobre todo «pequeños y pobres».

Se trata, pues, de un dinamismo que es interno a la misma caridad y pone en tensión nuestras relaciones de amistad con Dios y con los jóvenes.

¿Qué relación viene primero, la amistad con el hombre necesitado o la amistad con Dios? ¿Hay entre ellas alguna dependencia? ¿Influye una en otra? ¿O coexisten paralelamente? ¿Puede subsistir una sin otra? Unas preguntas interesantes: en su respuesta llegamos a tocar el punto neurálgico del relanzamiento de nuestra santidad.

Las preguntas anteriores no son ni artificiales ni supérfluas, como si fueran pleonásticas. Afrontan directamente y a fondo ciertas insinuaciones de moda hechas por una mentalidad secularista bastante difundida. En efecto, los actuales cambios culturales, que han provocado una de las mayores crisis en la historia de la Vida Religiosa, se caracterizan por un fuerte antropocentrismo y una «concepción del mundo en que éste (el mundo) se explica por sí mismo sin necesidad de recurrir a Dios»⁷. Dicha mentalidad se ha infiltrado también sutilmente, camuflada bajo apariencias religiosas, en los ambientes de la fe. De la visión bíblica y patristica del hombre, «imagen de Dios», según la cual no se conoce verdaderamente al hombre si no se conoce a Cristo, que es Dios hecho hombre⁸, se ha pasado a la opuesta, según la cual el hombre conoce el misterio de Dios —¡si existe!— conociéndose a sí mismo.

De tal actitud puede fluir una respuesta catastrófica a las preguntas formuladas antes. Sin afirmar explícitamente la primacía del amor al hombre, se insiste casi de un modo exclusivo en él, en sus necesidades y en sus situaciones de injusticia social; y por ellas de debería comenzar para reconsiderar el significado mismo del amor a Dios y, por tanto, de la consagración religiosa.

7. *Evangelii Nuntiandi*, 55.

8. *Cfr. Gaudium et Spes*, 22.

Una interpretación así da pie a una actitud llena de peligros de antropocentrismo que fácilmente desembocan en un ofuscamiento de la caridad pastoral y, por tanto, en una progresiva adulteración de nuestra santidad. Es verdad que el apóstol San Juan dice que es indispensable el amor al prójimo: «Quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo»⁹. Pero San Juan aquí se propone verificar la verdad concreta de nuestra caridad. Efectivamente, poco antes había escrito: «El amor viene de Dios...; por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque él nos amó a nosotros...; si Dios nos ha amado tanto, es deber nuestro amarnos unos a otros...; podemos amar nosotros, porque El nos amó primero»¹⁰.

9. 1 Jn 4, 20.

10. *Ibidem* 7, 10, 11, 19.

Ya el Antiguo Testamento había hablado del amor a Dios y al prójimo en términos de primacía absoluta; pero es propiamente en el Nuevo Testamento donde la medida y el dinamismo interno de tal amor se cambia y adquiere dimensiones inauditas.

El mandamiento de Jesucristo es, al respecto, muy claro: «Que os améis unos a otros *como* yo os he amado»¹¹. Ese «como» es la respuesta más concreta y tajante a las preguntas enunciadas arriba. En nuestra caridad pastoral el amor a los jóvenes fluye íntimamente, por su misma naturaleza, del amor a Dios; nuestras relaciones de amistad con los jóvenes son el fruto precioso y natural de nuestras relaciones de amistad con Dios. ¡Sin amor a Dios no hay caridad pastoral hacia los jóvenes!

11. Jn 15, 12.

El Papa Pablo VI en el discurso inaugural de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, año 1968) quiso llamar la atención de los Pastores latinoamericanos sobre un

punto doctrinal referente a la caridad pastoral. Se trata de la «*dependencia* que tiene la caridad para con el prójimo respecto de la caridad para con Dios. Conocéis —dijo— los asaltos que sufre en nuestros días *esta doctrina de clarísima e impugnable derivación evangélica*: «se quiere secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la comunión sobrenatural con la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres, su referencia al deber de la *respuesta* humana, obligada a osar amarlo y llamarlo “Padre”, y *en consecuencia*, llamar de verdad “hermanos” a los hombres, para librar al cristianismo mismo de «aquella forma de neurosis —como afirma Cox— que es la religión», para evitar toda preocupación teológica y para ofrecer al cristianismo una nueva eficacia, toda ella pragmática, la sola que pudiese dar la medida de su verdad y que lo hiciese aceptable y operante en la moderna civilización profana y tecnológica»¹².

Consecuencia clara, nuestras relaciones de amistad con Dios son el verdadero manantial y la linfa que alimenta nuestra predilección pastoral por los jóvenes.

Henos, pues, en el punto clave: ¿Cómo cultivar e intensificar continuamente nuestro amor a Dios?

La respuesta es única: ¡En el encuentro diario con Cristo!

San Juan, llamado «teólogo de la caridad», es también su testigo más ilustre, y nos dejó una definición lapidaria de la santidad sustancial: «Dios es amor»¹³. No es un dicho del mismo Jesús, ni tampoco un enunciado dogmático abstracto; sino que es la conclusión de las prolongadas reflexiones de Juan sobre la vida y pascua de su amigo Jesús y sobre las relaciones personales con su Padre. Cuando más contempla Juan los hechos, las pala-

12. CELAM. «La Iglesia en la actual transformación...», vol. 1, pág. 31. Bogotá, 1968.

13. 1 Jn 4, 8.

bras y la psicología de Jesús, tanto mejor descubre con intensa evidencia que la caridad (el amor, «ágape») es la síntesis del significado histórico de la encarnación del Verbo y la explicación exhaustiva de todo el misterio de Dios hecho hombre.

Para Juan lo que distingue a los creyentes de la Nueva Alianza respecto a los demás es precisamente ese modo de contemplar a Cristo. No basta reconocerlo como Mesías y Señor de la historia; hace falta adherirse vitalmente *a su modo de amar* participando activamente en su eficiencia.

El realismo de la caridad de Dios está completo en Cristo, el cual vive históricamente su originalidad y potencia.

A Dios, espíritu puro¹⁴, nadie lo ha visto jamás¹⁵; pero se hace presente en Cristo, imagen perfecta del Padre¹⁶, y en El concentra toda la originalidad divina del amor.

Conocer y amar a Dios, en el cristianismo, no es simplemente reflexionar y admirar su omnipotencia, sabiduría y justicia, sino que es sentirse existencialmente dentro de Cristo, para compartir activamente su caridad.

«Santo» es precisamente aquel que se abre del todo a ese amor y se hace su portador para los demás.

Relanzar, pues, nuestra santidad salesiana significa cultivar, ante todo, las relaciones de amistad con El, cada uno personalmente y juntos como comunidad.

He aquí por qué el encuentro diario con Cristo es, de hecho, alfa y omega de la caridad pastoral.

El «encuentro» supone, sin duda, una amistad permanente. Pero yo aquí me refiero precisamente a una cantidad concreta de tiempo reservado cada jornada: se llama meditación y oración personal, horas litúrgicas y Eucaristía.

14. *Jn 4, 24.*

15. *1 Jn 4, 12.*

16. *Jn 14, 9.*

El sacramento del memorial de su Pascua, que encierra el amor más grande de toda la historia, debe volver a ser vitalmente el centro propulsor de todos nuestros corazones y de todas nuestras casas.

De estos aspectos esenciales e irrenunciables de nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo trata por extenso el Capítulo General Especial. Lo hace con una conexión concreta con nuestra realidad. Os invito a meditar con mucha atención su documento noveno: «La comunidad orante»¹⁷.

17. CGE. núms. 517-555.

Esfuerzo ascético

La segunda columna que sostiene todo el edificio de nuestra santidad es una pedagogía ascética concreta y diaria en nuestra conducta personal y en el estilo de nuestra vida comunitaria.

Uno de los fenómenos peligrosos que hemos podido constatar en estos años de crisis para la Vida Religiosa es la desintegración casi total de la ascesis, que es como decir la pérdida de un *esfuerzo metódico* dirigido a eliminar, con ayuda de la gracia, cuanto se opone al crecimiento de la vida en Cristo y a afrontar virilmente los sacrificios que impone: la abnegación y la renuncia¹⁸, la aceptación del sufrimiento¹⁹, la lucha y el combate espiritual²⁰, etcétera; pero no por sí mismos, sino como participación en el misterio pascual de Cristo y acogida de los impulsos del Espíritu.

18. Cfr. Mateo 16, 24.

19. Cfr. Colosenses 1, 24.

20. Cfr. 1 Cor 9, 24 s.

Esa pérdida ha sido muy grave: quita a la Vida Religiosa su característica de «signo» en el mundo. Sin un esfuerzo ascético visible no se testimonian con nitidez los grandes valores de los votos, que son por sí mismos una formidable contestación evangélica a la actual sociedad permisiva. Más, sin ascesis no puede existir la misma verdad objetiva

de los Votos. Es decir: ¡Se esfuma en la nada la santidad religiosa específica!

El Papa Pablo VI, hablando a los Religiosos, les decía con realismo y angustia: «La plaga más peligrosa que amenaza a vuestros Institutos es la del *laxismo moderno* en que nos hallamos. ¡Resistidle a toda costa! Hoy más que nunca la Vida Religiosa debe ser vivida en su plenitud y de acuerdo con sus *altas y severas exigencias* de oración, humildad, espíritu de sacrificio y *práctica austera de los votos*. En una palabra: *La Vida Religiosa debe ser santa, o no tiene razón de ser*»²¹.

21. Pablo VI, 27 de junio de 1965.

Históricamente, al estar el cristianismo en contacto con visiones antropológicas diferentes, el modo de la ascesis y su expresión en prácticas concretas se ha ido manifestando en experiencias que han ido cambiando sin cesar. Una sana pedagogía ascética tiene siempre una referencia cultural propia, y se adapta al tipo peculiar de la vocación elegida.

En un ambiente de mentalidad platónica era fácil dar a la ascesis cierto aire de dualismo caracterizado por un concepto peyorativo de los valores somáticos.

Por otra parte, el ejercicio ascético de un «contemplativo» no puede ser medida para un «activo», ni al revés.

El hombre es espíritu y carne a la vez, y vive su propia vocación en una determinada cultura, marcada por una visión antropológica propia. Una ascesis correcta debe considerar las exigencias del proyecto de hombre querido por Dios en el espíritu y en la carne, según una penetración cada vez más madura en la verdad del hombre. El actual cambio de dirección hacia lo humano exige también, como es natural, una inculturación y una aculturación, o una sana adecuación de la ascesis

cristiana, en general, y de nuestra ascesis salesiana, en particular, a los valores humanos aparecidos últimamente y a las exigencias de los signos de los tiempos. Sin embargo, debe seguir siendo con claridad «ascesis» y con mayor claridad aún «cristiana», y para nosotros «salesiana», en cuanto crecimiento homogéneo en el curso de la Pascua y de nuestra tradición espiritual.

En efecto, la ascesis implica la oblación de sí mismo a Dios en el radicalismo del seguimiento de Cristo; y para nosotros implica, además, la plena donación de nuestras energías en la acción pastoral: el apostolado es también una especie de ejercicio atlético de la caridad; por él, como dice San Pablo, «castigo mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que después de predicar a otros me descalifiquen a mí»²².

22. *Cfr. 1 Cor 9, 24-27.*

Hoy nuestra ascesis debe considerar los progresos hechos por las ciencias del hombre; pero debe iluminarlos siempre con la luz pascual. «Cristo, el nuevo Adán —nos dice el Concilio en la «*Gaudium et Spes*»—, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación... Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad»²³.

23. *Gaudium et Spes, 22.*

El actual cambio de dirección hacia lo humano con razón ha puesto de manifiesto los valores de la libertad, del cuerpo, del desarrollo de la persona y de la importancia de una autorrealización; pero todo se queda en pagano y puede deteriorarse en egocentrismo, si no se lava en el agua bautismal de la Pascua de Cristo.

Los nuevos aspectos culturales no pueden cambiar los contenidos evangélicos de la Vida

24. *Perfectae Caritatis*

Consagrada. Así, por ejemplo, «la obediencia religiosa, lejos de menoscabar la dignidad de la persona humana, la lleva, por la más amplia libertad de los hijos de Dios, a la madurez»²⁴.

Vivimos en una civilización que ha marginado la primacía de Dios y que consiguientemente ha perdido el sentido del pecado: nuestro pecado y el ajeno y, en particular para nosotros, el de los jóvenes.

25. *Romanos 7, 21-25.*

En las sociedades modernas se aplaude el triunfo de las concupiscencias —poder, bienestar, carne y soberbia de la vida—. Por otro lado, cada uno de nosotros siente en su corazón la prepotencia de las pasiones²⁵, alimentada por incontables atractivos expuestos en el escaparate.

Lamentablemente es una triste realidad la abundancia de nuestras debilidades y de nuestros pecados y de los de la gente, especialmente los jóvenes. Don Bosco, como sabemos, fue un enemigo implacable del pecado: sabía que rompe con Dios y su amistad y que por tanto deforma al hombre y la sociedad.

26. *Cfr. Filipenses 2, 6-9.*

Urge resucitar en nosotros la capacidad de conversión, de expiación y de prevención, es decir, de un amor de contrición que se traduzca en una actitud habitual de compunción, que reserva un lugar distinguido a la humildad y a un cristiano anonadamiento de sí²⁶. Todo lo cual no se opone a la autorrealización personal, sino que es su indispensable condición evangélica.

27. *Marcos 14, 36.*

En efecto, el misterio de la cruz proclama de una forma paradójicamente original y perenne la importancia de la «obediencia de la fe». Volvamos nuestros ojos al huerto de los olivos: «Padre, todo es posible para Ti; aparta de mí este trago... Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres T^ú»²⁷.

La autorrealización de Cristo contempla el horizonte de su propio desarrollo no en un proyecto subjetivo, simplemente ajustado a las propias inclinaciones y deseos, sino en un proyecto más amplio, en el que interviene Dios como Padre: es un amplio proyecto de amor y de victoria que pasa por el camino del Calvario.

No bastan las ciencias del hombre para comprender y vivir semejante proyecto del Padre. Se requiere la sabiduría de la fe: «Nosotros —dice San Pablo— no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios... Exponemos no con el lenguaje que enseña el saber humano, sino con el que enseña el Espíritu²⁸. «Quiero decir: proceded guiados por el Espíritu (de Dios) y nunca cederéis a deseos rastreros. Mirad, los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu y los del Espíritu a los bajos instintos, porque los dos están en conflicto... Las acciones que proceden de los bajos instintos son conocidas: lujuria, inmoralidad, libertinaje, idolatría, magia, enemistades, discordia, rivalidad, arrebatos de ira, egoísmos, partidismos, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo... En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí»²⁹. «Hermanos, deudores lo somos; pero no de los bajos instintos para tener que vivir a su manera. Si vivís de ese modo, vais a la muerte; y al contrario, si con el Espíritu dais muerte a las bajas acciones, viviréis»³⁰. «Sostengo además —concluye San Pablo— que los sufrimientos del tiempo presente son cosa de nada, comparados con la gloria que va a revelarse reflejada en nosotros»³¹.

Así pues, hay una fuerte disciplina que debe acompañar y defender en nosotros las riquezas de

28. 1 Cor 2, 12-13.

29. Gálatas 5, 16-22.

30. Romanos 8, 12-14.

31. Romanos 8, 18.

la caridad. Es un engaño muy serio creer que hoy el esfuerzo ascético es un elemento anticuado y superado. Precisamente hay que decir lo contrario: en una sociedad permisiva como la nuestra son más necesarios que nunca la conversión y el dominio de sí en una pedagogía concreta de penitencia y de prevención.

Para garantizar, vivificar y dar constancia a nuestro esfuerzo ascético se necesita una disciplina personal y comunitaria³². Para ello Cristo nos ofrece un encuentro especial con su Pascua en el sacramento de la Penitencia.

La sinceridad y la frecuencia de la celebración de dicho sacramento son elementos indispensables para nuestra santidad. En efecto, del sacramento de la Penitencia manan luces y energías abundantes y especiales de Cristo para la conversión, para la expiación y para la prevención.

Y de ese modo el mismo esfuerzo ascético se hace parte viva de nuestro encuentro con Cristo para vivir y comunicar su misterio a los jóvenes.

El estilo de Don Bosco

«A medida que pasan los años —escribía yo hace unos meses a las Hijas de María Auxiliadora hablando de Don Bosco— nos damos cuenta de que tenemos delante un santo excepcional: de él ha nacido —hoy podemos afirmar lo que antes sólo se intuía una «gran corriente espiritual» en la Iglesia, que con la tradición viva y la reflexión actual está delineándose como una «auténtica y original escuela» de santificación y de apostolado»³³.

Ese dicho puede parecer todavía hoy una afirmación audaz; pero nosotros sabemos que es verdad. Debemos sentirnos muy responsables de

32. ACS 293 (julio-septiembre 1979).

33. ACS núm. 301 (julio-septiembre 1981, págs. 23 y s.).

ello, porque estamos, como Congregación, en el corazón de la Familia Salesiana para su animación espiritual.

Por tanto, el cultivo y la intensificación del encuentro con Cristo y del esfuerzo ascético tienen para nosotros una importancia excepcional y debemos conocer, y cada vez mejor, la modalidad peculiar de uno y otro, pues constituye el estilo de santidad de nuestra índole propia³⁴.

● En cuanto a nuestro «*encuentro diario con Cristo*» ya he procurado insistir salesianamente en el aguinaldo de este año (1981) sobre la «Vida Interior». El aguinaldo del nuevo año (1982) centra la atención de todos en un característico «*esfuerzo ascético*» de trabajo y templanza. Don Bosco quería que el binomio «trabajo y templanza» fuera el lema de nuestra Congregación: lo presentó en forma de dos diamantes, colocados precisamente en los hombros del personaje del famoso sueño, como para indicar que son ellos los que sostienen y convierten en práctica los valores y exigencias de los demás diamantes.

● Por otra parte, después del Capítulo General 21 nos hemos dedicado a profundizar el *Sistema Preventivo* en sus diversas facetas. Aquí nos interesan sus características de espiritualidad peculiar. Pues bien, las dos columnas de que nos habla Don Bosco —la Eucaristía y la Penitencia— aparecen de nuevo a la luz del Concilio, del Magisterio papal³⁵ y de nuestra experiencia de estos años, como los dos centros fundamentales de la renovación espiritual. Ambos confirman de una forma complementaria tanto nuestro «encuentro diario con Cristo» como nuestro «esfuerzo ascético».

● Además, la «*opción comunitaria*» de nuestro proyecto evangélico de seguimiento de Cristo³⁶ nos ofrece nuevos elementos para nuestra vida es-

34. Cfr. *Mutuae Relationes* 11.

35. *Redemptor Hominis* y *Dives in Misericordia*.

36. *Constitutiones* 50 y 34.

piritual. Tales elementos revisten de un clima de comunión fraterna nuestro encuentro con Cristo. El «espíritu de familia» debe ser revisado y vivido en las Casas a la luz de Cristo, más allá de la carne y de la sangre o de las simpatías. Dichos elementos dan también una coloración especial a nuestro esfuerzo ascético, en cuanto que la obediencia, que para nosotros tienen una fuerte dimensión comunitaria, la pone Don Bosco en la raíz misma de la misión salesiana. A la luz de este estilo de obediencia salesiana, ¡cuántos individualismos y cuántas iniciativas independientes necesitan ser revisadas y corregidas!

- Finalmente, siquiera para sugerir ideas, la sana tradición vivida espartanamente por las primeras generaciones, el testimonio de nuestros mejores antepasados y las directrices de las Constituciones y de los Reglamentos nos indican modos prácticos y exigentes de unión con Dios y de ascetismo.

Por ejemplo:

- Para cultivar nuestro «*encuentro diario con Cristo*» convendrá leer, con miras a una revisión al respecto, el capítulo 8.º de las Constituciones³⁷: Escucha de Dios, oración, Eucaristía, Penitencia, devoción mariana y una liturgia de la vida en que nos ofrecemos a nosotros mismos en el trabajo de cada día «como hostia viva, santa y agradable a Dios».

- En cuanto al «*esfuerzo ascético*» permitidme os presente las indicaciones de algunos artículos muy concretos:

— Constituciones 42: *El trabajo y la templanza*, contra las comodidades y la vida regalada. ¡La disponibilidad a «soportar el calor y el frío, el hambre y la sed, el cansancio y los desprecios, siempre que

37. Artículos 58-67.

se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas»!

— Constituciones 79: Para conservar la *castidad*, el recurso a la mortificación y la guarda de los sentidos.

— Constituciones 83, 85, 87: Para vivir la *pobreza*, aceptar las incomodidades y asumir un tenor de vida sencillo y frugal en el espíritu de sacrificio.

— Constituciones 91, 93, 94: Para vivir la *obediencia*, ofrecer nuestra voluntad a Dios en la Congregación; estar siempre disponibles; considerar a los Superiores y a la Comunidad como mediaciones específicas para conocer la voluntad del Padre; ser dúctiles en el diálogo; poner cada uno sus capacidades y carismas al servicio de la misión comunitaria. Con razón nos enseña Don Bosco que en vez de hacer obras de penitencia, las hagamos de obediencia.

— Reglamentos 36: Despertar el *sentido crítico* y la *conciencia* de los propios deberes morales al elegir lecturas, proyecciones cinematográficas, transmisiones radiofónicas y espectáculos televisivos, pensando en la austeridad que comporta la Vida Religiosa y los compromisos que imponen la vida comunitaria y el trabajo.

— Reglamentos 50: La especial *penitencia* personal y comunitaria del viernes y del tiempo cuaresmal.

— Reglamentos 55: *Fuga* de la vida regalada y de los atractivos mundanos.

— Reglamentos 61: La *sobriedad* en la comida y la bebida, la sencillez del vestido, el uso moderado de las vacaciones y esparcimientos, y la abstención de fumar como forma de templanza salesiana y testimonio en la labor educativa.

Don Bosco, los grandes Fundadores y los Santos son tipos de hombre y de mujer que honran a

la humanidad. Han sembrado amor y alegría porque han sido verdaderos discípulos de Cristo, fija su mirada en el mismo anonadamiento (¡la kenosis!) a que se sometió. Nos enseñan, ante todo, a llenar el corazón de caridad; pero también a nutrirla y defenderla con el esfuerzo ascético, recordando que una ascesis pedagógica se aprovecha incluso de cosas que pueden parecer pequeñas, pero que encierran un significado característico y sostienen vital y constantemente el robustecimiento evangélico de la voluntad.

He ahí, pues, queridos hermanos, algunas reflexiones útiles, pensadas después de una revisión global de la vida de la Congregación, realizada a través de las visitas de conjunto.

Tenemos necesidad urgente de volver a programar juntos la santidad y testimoniarla con un estilo de vida y apostolado más creíble. Es una interpelación que nos llega de las necesidades de la gente y, sobre todo, de los jóvenes.

Se ha logrado, estos años, un cambio considerable en nuestras formas de vida, para adecuarnos mejor a los cambios culturales y para estar presentes en el mundo de un modo más concreto. Por desgracia no siempre nos hemos dado cuenta de que ciertas actitudes y formas seculares poco a poco van oscureciendo la misma esencia de la vida consagrada.

Nosotros, en el mundo, debemos estar en cuanto «santos». ¡Somos los signos y los portadores del amor de Dios a los jóvenes! No podemos, pues, serles extraños; pero estamos llamados a estar entre ellos como verdaderos discípulos de Cristo, con el estilo de Don Bosco.

La superficialidad espiritual nos lleva a adaptarnos al mundo con ingenuidad y simpleza. La santidad nos exige una adaptación no precisamente al

mundo, sino ¡a las necesidades evangélicas del mundo!

Por tanto: no mundanos, aunque en el mundo; no extraños, pero con una identidad propia; no anticuados, sino profetas actuales de la realidad escatológica de la Pascua; no fáciles admiradores de la moda, sino valientes promotores de una renovación exigente; no desertores de las vicisitudes humanas, sino protagonistas de una historia de salvación.

Nuestro seguimiento de Cristo según el espíritu de Don Bosco aprovecha todas las circunstancias, acontecimientos y signos de los tiempos, e incluso las mismas situaciones negativas e injustas, para crecer y hacer crecer en la santidad.

En esta audaz empresa, que no es fácil porque es, en último término, contestataria —debemos ser «bandera discutida», como Jesús—, los efectos buscados no se logran, como se suele decir, «ex ópere operato», es decir, con simples cambios de estructuras y organización o de formas de vida y apostolado más o menos a tono con las exigencias de los tiempos. Tales cambios son indispensables, pero deben fundarse en alguna otra cosa más profunda que los sustente.

Los valores de la santidad dependen del corazón y de la persona. Se logran y crecen, más bien, «ex ópere operantis», es decir, por la actividad contemplativa de nuestra inteligencia, por los esfuerzos de nuestra libertad y por las iniciativas de nuestro amor.

Aquí no hay escapatoria. No se justifica uno criticando las estructuras o culpando a los demás. Aquí se está clavado ante la propia conciencia, en la intimidad más profunda de la realidad personal... Ahí está la energía atómica que resolverá la crisis: en el santuario de nuestra misma persona.

Esa es la pura verdad: ¡meditémosla!

El Papa Juan Pablo II nos dice: «¡Es la verdad lo que da el valor para las grandes decisiones, para las opciones heroicas, para los compromisos definitivos! ¡Es la verdad lo que da fuerzas para vivir las virtudes difíciles, las bienaventuranzas evangélicas!... ¡Y la verdad es Cristo, conocido y seguido!... De la verdad nace lógicamente el deseo apasionado de la santidad»³⁸.

38. *L'Osservatore Romano*.
19-20 oct. 1981.

Pidamos a María nos alcance la luz para ver claro. Ella fue escogida, en el plan divino de redención, para ser la portadora de Cristo al mundo. Lo trajo en Navidad y lo lleva siempre en la historia de la Iglesia, en la fundación de los Institutos Religiosos —recordemos «i Becchi» y Valdocco— y en la experiencia personal de cada uno.

Que María Auxiliadora nos acompañe y nos guíe.

Os deseo a todos un año nuevo de serio esfuerzo en la santidad.

Fraternamente en Don Bosco,

Don E. Viganò

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

EL CONSEJERO GENERAL PARA LA PASTORAL JUVENIL

Don Juan E. Vecchi

ESCUELA SALESIANA

1. El problema actual

Los pronunciamientos sobre la validez cultural y pastoral de la escuela no han faltado últimamente, ni por parte de la Iglesia ni en la Congregación. Los principios, los fundamentos y las metas ideales parecen estar claros. En cambio, sigue en pie y muy vivo el problema de crear un «modelo» en el que se encuentren aplicados con claridad todos los valores y posibilidades expuestos en los documentos.

La escuela ha sido alcanzada por hechos culturales, sociales y eclesiales, que sin atacar su valor, han puesto de manifiesto la insuficiencia de cierta praxis anterior. Se requiere, por tanto, un nuevo cuadro de referencia y unos criterios más adecuados de programación y presencia. Además, en la misma esencia de la escuela, han descubierto otras perspectivas educativas y pastorales.

Algunos de esos fenómenos, que enunciamos sólo como ejemplo y cuyo influjo percibimos diariamente en nuestras escuelas, son: Presencia masiva de los seglares, exigencias de participación, identidad cultural moderna para una escuela que quiera llamarse católica en un ambiente pluralista, renovación didáctica continua, nueva visión de la comunicación cultural, exigencias técnicas de la enseñanza moderna, relación con la zona, modalidades de trabajo pastoral en una institución que por su naturaleza es secular.

Si a las declaraciones de validez y posibilidad no sigue una solución viable para cada uno de esos elementos en personal, actualización, objetivos posibles y su ejecución, los textos quedarán en agua de cerrajas.

La Congregación dirige un número considerable de escuelas. La escuela es el ambiente donde se pone en contacto con más jóvenes durante un tiempo más largo, con un programa más sistemático y con la oportunidad de dar entrada a un creciente número de educadores seglares.

El documento del CG21 «evangelización de los jóvenes» presenta la escuela como un ambiente y un camino legítimo para los salesianos en la medida en que nos permite evangelizar a los jóvenes según un proyecto pastoral típico.

Las preocupaciones, pues, son dos: Carácter pastoral e identidad salesiana. Ha llegado el momento de revisar y asegurar cada uno de los requisitos que hoy hacen de nuestra presencia escolar una expresión plena de la misión juvenil salesiana.

2. Un modelo en marcha

Llegar a un «modelo en marcha» quiere decir dar una solución estable y óptima a todos los elementos de novedad, superar la experimentación individual y construir un patrimonio comunitario de experiencias. Supone también que las soluciones prácticas sean transferibles a otras presencias del mismo tipo, si no exactamente igual, por lo menos como indicaciones de aplicación inmediata.

El proyecto educativo pastoral que para la escuela recomendó el CG21 tiene como finalidad propia la creación de un modelo que funcione. Debería hacer de mediador entre los principios enunciados y las realidades concretas donde se trabaja, traducir en objetivos y acciones posibles lo enunciado como teoría: crear, en una palabra, una mentalidad y una práctica comunitarias.

Pero, cuáles serían los puntos clave respecto a los que se deben enunciar metas asequibles, y contenidos e iniciativas concretas para tener «el modelo en marcha» deseado?

Helos aquí.

3. La comunidad educativa

Es el primero y quizá el más nuevo entre los puntos a los que hay que prestar atención. Supone adquirida, en la inspección y en la casa,

una mentalidad que considera indispensable la corresponsabilidad de los seglares y necesaria su aportación para alcanzar las metas educativas, y para que la escuela reproduzca la imagen de la Iglesia.

Comporta también reconocer el papel de protagonistas a los jóvenes en los procesos educativos que les atañen y, consiguientemente, abrirles espacios de participación según su nivel.

Reconoce la complementariedad de escuela y familia, y de ambas con el barrio y la sociedad. Se supera, pues, el aislamiento de la escuela tanto en sus contenidos como en sus relaciones y en la evaluación de su eficacia. La familia no está llamada sólo a dar un apoyo disciplinar o económico; lo está también a participar en la formulación de objetivos y modalidades educativas. Con el barrio y con la sociedad se establecen relaciones profesionales, culturales, de servicio, de ayuda y de colaboración en causas comunes.

El esfuerzo constante para construir una comunidad nos lleva a elegir algunas incumbencias preferentes y a concentrar en ellas nuestra prestación de religiosos y salesianos. Es sabido que, llevados por las circunstancias, los salesianos en algunos casos han asumido papeles administrativos, de dirección técnica, de representación y de dirección, que a veces han dejado poco tiempo para incumbencias tanto o más importantes. Es una tendencia que es preciso poner en su punto justo.

Una comunidad religiosa que vive más profundamente y manifiesta más visiblemente la misión de la Iglesia, debe hacerse centro y motor de comunión y participación. De ahí la necesidad de formar y mejorar a todos nuestros hermanos para animadores de comunidad, es decir, para agentes capaces de valorar positivamente la participación y corresponsabilidad, con las cualidades necesarias para convocar, unir, concentrar, sintetizar, distribuir incumbencias, y sobre todo para dar el sentido de la misión educadora cristiana.

El núcleo de religiosos así renovado toma sobre sí principalmente la formación permanente de los seglares en sentido profesional, cristiano y salesiano, y el cuidado de la unidad ideal práctica y afectiva de todos los miembros de la comunidad educativa, construida mediante estructuras de participación, relaciones personales y estudio común de metas y actuaciones.

Tales objetivos en algunas Inspectorías se quedan para la iniciativa

y capacidad personal; en otras son objeto de aprendizaje sistemático general y figuran como «opciones» obligatorias en el «proyecto inspeccional». Esta segunda forma resulta evidentemente más eficaz.

Sobre la comunidad educativa se viene hablando, en la Congregación, desde hace años. Una comprensible marcha gradual en asimilar cada una de sus exigencias ha hecho que nuestro paso haya sido poco decidido hacia metas que parecían evidentes: inserción activa de los seglares, su animación, necesidad de considerar su sitio en nuestra presencia. En algún ambiente se han dado reflujos: ante las primeras dificultades se ha interrumpido el proceso, mientras que en nuestro derredor se ha avanzado hacia una gestión social y comunitaria de la escuela, y mientras la Iglesia ha ido ampliando cada vez más los espacios del laicado seglar y ha presentado la comunidad como el verdadero sujeto educador. Parece que hoy es un requisito imprescindible de progreso sabernos mover sin paradas en las líneas dichas, aunque sólo sean posibles pasos cortos. Y la línea dicha no es otra que la indicada en el artículo 39 de las Constituciones: «Con frecuencia los seglares están directamente asociados a nuestro trabajo educativo y pastoral. Prestan una colaboración original en la formación de los jóvenes, en la preparación de los militantes seglares, y en el servicio de las parroquias y de las misiones. La lealtad y la confianza son básicas en nuestras mutuas relaciones; les ofrecemos el testimonio de una vida evangélica y la ayuda espiritual que esperan. Tendemos, además, a realizar en nuestras obras juveniles la «comunidad educativa», que implica la presencia activa de los padres, primeros y principales educadores, y de los mismos jóvenes, invitados al diálogo y a la corresponsabilidad».

4. La calidad educativa

Se dice que no puede ser escuela católica la que no reproduce sus elementos distintivos (cfr. «*Escuela Católica*», núm. 25). La misma propuesta religiosa, en efecto, sin perder su originalidad, entra en un programa educativo de crecimiento integral, basado en la asimilación sistemática y crítica de la cultura. La escuela, pues, ante todo tiene que ser *capaz de educar*.

Esta exigencia de un buen nivel educativo dice que se debe cuidar la misma solidez numérica del grupo de salesianos que animan la escuela, pues se ha visto que por debajo de ciertos límites no se logra ni orientar ni influir pedagógicamente.

Pide también que se provea a la preparación pedagógica de nuestro personal, a tono con el nivel moderno. La escuela es hoy un área profesional que exige una preparación específica. No basta ser sacerdote o religioso para dirigirla o animarla. Con eso lo más que se puede hacer es ser capellán o tal vez profesor de religión. Pero es evidente que nosotros no nos contentamos con dar nuestra prestación a un sector, sino que pretendemos orientar e inspirar todo el programa de educación y su pedagogía.

También para esto, como para las restantes áreas del quehacer humano, la escuela requiere el dominio de un conjunto de disciplinas especiales, la adquisición de habilidades específicas y una permanencia en el trabajo que lleve a la madurez profesional.

En algunas partes, nuestras escuelas se ven obstaculizadas por factores externos. Pero no pocas podrían ser afectadas por el descenso de nuestra preparación pedagógica. Si una Inspectoría tiene un número considerable de escuelas y piensa seguir con ellas en el futuro, ¿no convendría pensar en una programación sistemática de los correspondientes títulos en pastoral? Hoy es absurdo proyectar una pastoral para un área especializada sin preparar primero agentes idóneos.

Finalmente, las nuevas exigencias de nivel educativo nos llevarán a mejorar la estructura, de modo que existan los servicios que favorecen la asimilación de la cultura, la orientación de las personas y una síntesis más fácil de todos los factores educativos: servicio de orientación, interdisciplinaridad, empleo de los instrumentos de comunicación social.

También a esto nos estimulan nuestros Reglamentos cuando establecen en el artículo 9.º modificado por el CG21: «La actividad escolar esté fundada (...) en una reconocida capacidad técnica y pedagógica.»

5. La originalidad cultural

La escuela católica parte de una concepción profunda del saber en cuanto tal (cfr. «*Escuela Católica*», núm. 38). Instruye para educar: presenta no sólo conocimientos que adquirir, sino también valores que asimilar (cfr. «*Escuela Católica*», núm. 39). Su síntesis cultural y el tipo de hombre en el que se inspira son originales. A esto se debe su derecho a dialogar con otros proyectos educativos que corren en la sociedad inspirados en otra concepción de la cultura y en otra imagen de hombre.

Esto se hace verdad en la práctica no cuando se añaden algunas recomendaciones morales o un programa religioso a cualquier planteamiento cultural, sino cuando los mismos contenidos de la enseñanza y el método con que se imparten favorecen el desarrollo de la inteligencia personal y ayudan a recorrer con libertad el camino del descubrimiento de la verdad, desarrollan la conciencia de los valores y ofrecen una visión de la realidad que abre a la trascendencia y dispone a la acogida del Evangelio.

Todo esto se infunde en cada momento educativo o didáctico. Por lo cual no es posible concebir tales momentos como independientes uno de otro.

Con el perfeccionamiento de la capacidad y de los instrumentos de análisis cultural y social hoy es cosa archisabida que todo ordenamiento cultural obedece a propósitos y perspectivas intencionados (¡muchas veces incluso obedecen a intereses de determinados grupos!). La pretensión de transmitir «la cultura» hay que verla mejor desde una intención mucho más humilde: ofrecer una visión de la realidad y unos instrumentos de orientación.

Las escuelas están llamadas a definirse definiendo la imagen de hombre y de sociedad que les sirve de utopía orientadora. Por ahí se ve si funcionan como mecanismos de integración o con una fuerza sinceramente liberadora y formadora de hombres, si se ofrecen como un camino para situarse individualmente o si desarrollan el sentido de servicio y solidaridad, si crean defensas para los más fuertes y adinerados o educan para la fraternidad y la justicia...

De la escuela católica se dice, además, que ofrece una concepción cristiana de la realidad (cfr. «*Escuela Católica*», núm. 33).

Esta afirmación de alcance cultural, muy lejos de ser cosa admitida por todos, habrá que hacerla real en la enseñanza, sin quitar a las asignaturas su método peculiar y sin emplearlas con fines apoloéticos (cfr. «*Escuela Católica*», núm. 39).

También la orientación cultural requiere algunas tareas urgentes: Revisar el cuadro de referencia, reorganizar los contenidos y reconsiderar los métodos, para que su totalidad tienda a formar un «sujeto» activo y crítico, y no sólo un consumidor de cultura, una persona en la que arraigue el sentido de la verdad y del bien en absoluto más que la costumbre de ir hacia ventajas individuales o de grupo.

También sobre esto tenemos una indicación apremiante en nuestros Reglamentos: «La actividad escolar esté fundada sobre sólidos valores culturales» (*art. 9.º modificado por el CG21*). «Los salesianos promuevan, dentro de las respectivas comunidades escolares, un diálogo permanente sobre los valores humanos y cristianos que comunican (...) y sobre sus propias relaciones con el contexto social» (*Art. 10*).

6. La animación pastoral

La pastoral de la escuela comprende todo lo que estamos diciendo. Sería un error hacerla consistir sólo en los momentos explícitamente religiosos.

Más que un punto o un sector es alma que llega a todo.

La doble síntesis entre fe y cultura y entre fe y vida depende de la calidad de la cultura; pero también de la calidad de la fe, que en concreto se propone como experiencia vital y como contenido de reflexión a través del ambiente, de las relaciones, de la enseñanza religiosa y de las actividades libres.

Si a través de todo eso la fe resulta significativa como actitud personal y como iluminación última de la realidad, es posible que los jóvenes inicien aquella conversión del corazón que es finalidad y signo de la evangelización. Si se queda a nivel de obligación institucional, de reflexión abstracta, de lenguaje irreal, porque las palabras no tienen nada que ver con ningún interrogante vital, será un elemento externo a la vida y a la cultura, sin ninguna importancia para la misma existencia.

Se impone, pues, precisar bien los objetivos, el sentido y las modalidades de la *enseñanza religiosa*. Por su inclusión en un programa cultural, por el pluralismo de los oyentes y por su carácter escolar la enseñanza religiosa requiere el entusiasmo del catequista y la competencia del profesor de religión. Lo cual supone una preparación específica, como lo son sus métodos, subsidios, síntesis y las conexiones que la clase de religión establecerá en otras áreas del saber y con otros aspectos del proceso educativo, basados en la «reelaboración» personal de la cultura.

La enseñanza de la religión tiene la posibilidad de romper la indiferencia, de provocar aquel estado de mente por el que la problemática religiosa cobra importancia y engendra el deseo de un ahondamiento ulterior.

Por sí sola, sin embargo, no es suficiente para alcanzar todos los objetivos de la catequesis. Una pastoral de la escuela nos llevará, pues, a preparar otras actividades de educación para la fe en un clima de libertad, según los años de los muchachos, pero sin desaprovechar las oportunidades: grupos, celebraciones, catequesis, retiros, etc.

Ampliando el panorama, descubrimos otras perspectivas pastorales para la comunidad salesiana de la escuela. La relación con los padres será pastoral, si nuestra preocupación tiende a hacer progresar en la fe su experiencia educativa y familiar; la participación en la zona será pastoral, si nuestra presencia ayuda a afirmar valores humanos y evangélicos en la vida del barrio; el diálogo educativo con otras instituciones análogas será pastoral, si en nuestras relaciones sabemos hacer surgir una visión de la realidad y un sentido del hombre inspirados en el Evangelio; finalmente, la comunidad de fe puede llevar a cabo una labor pastoral ayudando a cada uno de los educadores en su camino de fe, y puede también estar presente en la comunidad parroquial mediante la prestación de servicios específicos.

El conjunto forma la «*Pastoral total de la escuela*», que es en parte el resultado de obligaciones institucionales, pero más aún, el fruto de una creatividad ordenada.

Para favorecer tal creatividad han aparecido últimamente nuevas formas de organizarse y organismos más adecuados a la nueva situación. Entre las experiencias positivas podemos señalar el departamento de la enseñanza religiosa, que afronta esta materia con la

misma seriedad y coordinación de los otros saberes; el consejo pastoral, en el que participan religiosos, seculares, padres y alumnos y se preocupa de la animación pastoral de la escuela, a través de propuestas colectivas e individuales, establecidas dentro de los horarios escolares o dejadas para momentos extraescolares.

7. El corazón oratoriano

La escuela salesiana nació en el Oratorio y del Oratorio tomó el espíritu, sin perder el carácter sistemático de su labor ni el sentido de disciplina que es parte irrenunciable de su programa educativo.

El CG21 presenta como sigue los rasgos de la escuela salesiana, entre la pluralidad de posibilidades prácticas al alcance de una escuela católica: ubicación popular, esfuerzo por transformar el ambiente, intención liberadora, capacidad de acogida del joven y de su vida, presencia familiar y amistosa de los profesores entre sus alumnos, valorización del trabajo y de la participación en las responsabilidades, importancia y multiplicidad de las propuestas de fe, servicio de orientación vocacional, que hace crecer a cada uno según el plan de Dios, empleo del tiempo y de las posibilidades extra y paraescolares (cfr. CG21, 131).

Cuanto hemos expuesto —*Comunidad, capacidad educativa, nivel cultural, animación pastoral, rostro salesiano*— realizado a la vez y de un modo convergente, constituye el deseado «modelo en marcha». No se trata de restaurar tal o cual elemento, sino de un nuevo modo de pensar la síntesis, y sobre todo de llevarlo a la práctica, superando dicotomías de principios o praxis entre lo escolar y lo pastoral.

Esto requiere comenzar o proseguir un movimiento de reflexión y de convergencia entre nuestros hermanos, el estudio de un proyecto-guía en que tales opciones se conviertan en objetivos, contenidos, actividades y cargos, y asegurar el personal necesario.

Los hermanos que con una entrega admirable han sostenido la escuela salesiana hasta hoy, serán sin duda capaces de hacerla dar el paso adelante hacia el mañana.

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

4.1. De la crónica del Rector Mayor

Del 26 de septiembre al 17 de octubre el Rector Mayor hizo la visita de animación a los hermanos de Extremo Oriente. Acompañado por el Consejero Regional P. P. Tomás Panakezham pasó por Japón, Corea, Hong Kong, Macao, Taiwán y Tailandia. En todas partes se sucedieron con un ritmo muy apretado encuentros con salesianos, Hijas de María Auxiliadora y otros miembros de la Familia Salesiana, así como entrevistas con Nuncios, Obispos, etc.

En Hong Kong su permanencia fue más larga (5-10 de octubre), porque presidió la reunión interinspectorial de la zona (= «visita conjunta»). Estaban presentes: China, Corea, Filipinas, Japón y Tailandia. Faltaba Vietnam, que sólo por teléfono pudo hablar unos momentos con el Rector Mayor.

Un viaje que de nuevo ha permitido al Rector Mayor constatar que los sueños de Don Bosco se están haciendo realidad.

De regreso a Roma volvió a ponerse en contacto con el Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora, en su calidad de Delegado Apostólico. Presenció la elección de la nueva Superiora General, M. Ro-

setta Marchese; de la nueva Vicaria General, M. M.^a del Pilar Letón, y de los otros miembros del Consejo General: para la formación, M. Ilka Perillier; para la pastoral, M. Marinella Castagno; para las misiones, M. M.^a Carmen Martín Moreno; Ecónoma General, M. Laura Maraviglia; Visitadoras: M. Dolores Acosta, M. Lina Chiandotto, M. María Auxiliadora Corallo, M. Ana María Deumer, M. Letizia Galletti, M. Elisabetta Maioli y M. Elba Montaldi.

Más tarde estuvo en la sesión plenaria de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, del 17 al 20 de noviembre. Y posteriormente, con los miembros de nuestro Consejo Superior, hizo ejercicios espirituales en Bari, predicados por Monseñor Mariano Magrassi, arzobispo de dicha ciudad. Esta semana concluyó con la «fiesta del Rector Mayor», que este año ha tenido lugar en Lecce, cerca de Bari, el día 29 de noviembre.

Finalmente, del 5 al 8 de diciembre anduvo por la Inspectoría Ligur Toscana, sobre todo para conmemorar el centenario de nuestra llegada a Florencia.

4.2. El Vicario del Rector Mayor

Del 5 al 14 de noviembre estuvo en España —Inspectorías de Córdoba y Sevilla—. Pudo reunirse con el Consejo Inspectorial y con las comunidades formadoras.

Posteriormente, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), predicó los ejercicios espirituales a los directores de ambas Inspectorías.

4.3. El Consejero para la formación

El trabajo del Consejero para la formación y de su equipo se ha centrado en la primera redacción del «*Manual del Director*» y en la animación de algunos cursos de formación permanente, predicación de ejercicios y algunas conferencias.

A finales de julio el Consejero para la formación reunió a los Inspectores de Italia y a los Profesores de Benediktbeuern (Alemania) para una rápida presentación del documento «La Formación de los Salesianos de Don Bosco».

Inmediatamente después se trasladó a España para la «Visita de Conjunto», hecha en Barcelona a las Inspectorías de España y Portugal. La primera semana de agosto estuvo en Cuenca (España) para presentar la nueva «Ratio» a los formadores y profesores de toda la Región Ibérica.

Del 23 al 26 de septiembre asistió al encuentro internacional promo-

vido por el Dicasterio con la colaboración de la Facultad de Teología de la UPS. Hizo su introducción con el tema: «La formación intelectual en el ámbito de toda la formación salesiana». Estaban presentes los Jefes de Estudio y los Directores de los Centros de Estudio salesianos afiliados a la UPS y de algunos no afiliados.

Del 30 de septiembre al 24 de octubre el Consejero para la formación recorrió Extremo Oriente. En Bangkok, Manila, Calcuta y Bangaluru participó en encuentros programados para estudiar la «Ratio» con los formadores y profesores de ocho Inspectorías. En Filipinas, Tailandia y Madrás (India) visitó algunas comunidades formadoras.

Con otros Superiores tomó parte en la «Visita de Conjunto» hecha en Hong Kong a las Inspectorías de Extremo Oriente.

En el mes de noviembre pronunció algunas conferencias en Italia.

4.4. El Consejero para la pastoral juvenil

La primera decena de octubre el Consejero para la pastoral juvenil estuvo en Oriente con la «Visita de Conjunto». De paso asistió a varios encuentros programados. En Bombay (India) reunió durante cuatro días a los Inspectores para revisar y profundizar algunos puntos: animación pastoral de la Inspectoría,

papel del Consejo y equipo pastoral y proyecto educativo pastoral. Fue la continuación de un encuentro de hace dos años en Madrás sobre el mismo asunto.

En Roma (Casa Generalicia), don Juan Vecchi participó los días 19-23 de octubre en la reunión de los Consejos Inspectoriales de la Región Italia-Oriente Medio, que trató cómo animar la Inspectoría. Inmediatamente después estuvo con la Conferencia Inspectorial de Italia para cambiar impresiones sobre la estructura regional de animación. Intervino asimismo en las reuniones de todos los directores, organizadas por la Región de Italia en tres turnos de convivencia en la Casa Generalicia. Con ellos vio el tema de la misión salesiana, llevada a cabo en la comunidad local.

El 26 de octubre comenzó en el Salesianum (Roma) un curso de formación permanente destinado a operadores de pastoral juvenil. Es el que se había ofrecido a las Inspectorías de todo el mundo el 24 de febrero de 1981. Este curso se centra en los objetivos generales de la formación, pero con contenidos relativos a la praxis e inspiración pastoral. Participan cuarenta hermanos de treinta y cuatro Inspectorías en veintidós naciones.

Mientras, están llegando las primeras reacciones de las Inspectorías al subsidio número 4, que trata la pastoral vocacional. Se espera que lleguen más.

4.5. El Consejero para la Familia Salesiana

Además de las actividades ordinarias y las reuniones de los colaboradores del Dicasterio y del Secretariado para las Comunicaciones Sociales, se indican a continuación algunos documentos y actividades que tienen que ver con el Consejero P. Giovanni Raineri durante el período junio-noviembre de 1981.

30-31 de mayo: Reuniones de los Presidentes y Delegados de las Federaciones Nacionales de Antiguos Alumnos salesianos de Europa.

22 de junio: Inauguración del primer simposio internacional de los editores salesianos, organizado por el Secretariado para las Comunicaciones Sociales en la SEI de Turín. Don Giovanni Raineri presentó la actividad editorial de Don Bosco (cfr. ACS 302).

24-28 de junio: Reunión de la Consulta Mundial de los Cooperadores Salesianos, en el Salesianum (Roma). Acudieron 24 consultores de los cinco continentes. Se examinó el trabajo realizado este primer trienio por la Secretaría Ejecutiva y por los Consultores. Se repasó la situación real de la Asociación en las Regiones, se dialogó con el Consejo Superior, y sobre todo se concretó el «Proyecto de animación y coordinación de los Cooperadores Salesianos». Las Actas de la Consulta han sido publicadas en el número 40 de «Cooperadores».

11-12 de julio: Reunión de la Junta Confederal de los Antiguos Alumnos, para la preparación inmediata del IV Eurobosco.

26 de julio-2 de agosto: Encuentro de los Superiores con los Consejos Inspectoriales de la Región Ibérica en Martí-Codolar (Barcelona, España).

17 de septiembre-12 de octubre: Viaje a Asia con las siguientes etapas:

- *17-19 de septiembre:* Bombay. Intervención en la reunión del Consejo Nacional Indio de los Antiguos Alumnos, para establecer fechas, temas y modalidades del próximo Congreso Asiático de 1984, y montar la Oficina Continental de Conexión para los Antiguos Alumnos de Asia, pedida por el Congreso de Manila. Se reunió con delegados, directores y encargados de los diversos sectores de actividad atendidos por el Dicasterio. Impuso el Crucifijo misionero a tres indios destinados a Africa: el sacerdote Cherian Palathumkal, el coadjutor Domingo Padinjaraparambil y el cooperador Juan William.

Los hermanos tuvieron la delicadeza de recordar las bodas de oro religiosas de don Giovanni Raineri.

- *20-22 de septiembre:* Calcuta. Además de reunirse con los responsables de la Familia Salesiana, visitó a los coadjutores del magisterio y la Comisión Catequística India. En Krishnagar estuvo con el Consejo General y muchas directoras y her-

manas de las «Catequistas Misioneras de María Inmaculada Auxiliadora», de Monseñor Laravoire-Morrow, que le presentaron los resultados de su último Capítulo General que había decidido agregarse a la Familia Salesiana.

- *23-25 de septiembre:* Inspectoría de Tailandia. Reunión con el Consejo Inspectorial y encargados de la Familia Salesiana y Comunicaciones Sociales, con los dirigentes de los Cooperadores y Antiguos Alumnos; con la Superiora y Vicaria de las «Hijas de la Realeza del Corazón Inmaculado de María», fundadas por el P. Carlos de la Torre: le llevaban su adhesión a la Familia Salesiana, y le explicaron algunos problemas en la animación de su Instituto.

- *27-30 de septiembre:* Delegación de Corea. Reunión con los responsables de los Antiguos Alumnos y de los Cooperadores; en ella participaron Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y dirigentes seculares.

- *30 de septiembre-4 de octubre:* Inspectoría de Japón. Además de encuentros con los responsables de la Familia Salesiana, incluidas las Hijas de María Auxiliadora, el P. Raineri estudió con el Inspector, el Vicario y los responsables de la Editorial «Don Bosco-Sha» un plan para potenciar la editorial fundada por el P. Cimatti. En Tokio se vio también con el Consejo General y directoras de las «Cháritas Sisters» de Miyazaki, fundadas por el P. Cávoli.

- *5-11 de octubre:* Participación en

la «visita de conjunto» a los Inspectores de Extremo Oriente, y varias actividades de animación con los responsables de la Familia Salesiana.

17-19 de octubre: En Lugano, para el IV Congreso Europeo de los Antiguos Alumnos, IV Eurobosco. Se vio el tema «Con y para los jóvenes de Europa», para que también los Antiguos Alumnos lleven a la práctica el proyecto educativo de Don Bosco. La ilustración oficial del tema fue hecha por Doménico Volpi, antiguo alumno, periodista y dedicado a estudiar la problemática juvenil. Después se reflexionó sobre la labor de los Antiguos Alumnos, para que cuenten los valores cristianos en la naciente unidad continental. A las ideas de Giuseppe Petrilli siguió una «mesa redonda. En ella participaron el mismo Petrelli, Zamberletti —antiguo alumno y comisario extraordinario del Gobierno para las zonas siniestradas en el terremoto del sur italiano—, Cotti —ministro y presidente del Gobierno Cantonal— y el P. Raineri. La coordinaba Giampiero Pedrazzi, periodista y jefe de los servicios de la radio suizo-italiana.

En el Congreso estuvieron, como delegados, unos cuarenta jóvenes antiguos alumnos, que aportaron viveza y propuestas constructivas. El 18 de octubre, después de comer, se reunieron los Presidentes y Delegados Nacionales de Europa presentes para ver algunos puntos de la organización de los Antiguos Alumnos.

Había también observadores de los Antiguos Alumnos asiáticos y americanos. La clausura fue el 19 en el santuario mariano de Einsiedeln.

31 de octubre-1 de noviembre: En Roma se reunió la Secretaría Ejecutiva de la Consulta Mundial de los Cooperadores para hacer el acta de los días 25-28 de junio. Hubo además, los días 7-8 de noviembre, una serie de coloquios en Turín sobre los problemas de la SEI.

El día 11 tuvo una reunión con los conferenciantes de la próxima semana de espiritualidad, que tratará de las vocaciones en la Iglesia y en la Familia Salesiana. Será en Roma (Salesianum) los días 25-30 de enero de 1982.

Del 15 al 16 de noviembre el P. Raineri estuvo en Malta, donde reunió el Consejo Nacional de los Antiguos Alumnos, los dirigentes de los Cooperadores y grupos de ellos. Habló a los hermanos sobre algunos aspectos de la Familia Salesiana. Se interesó por una incipiente actividad editorial. Concluyó su visita recibiendo la «promesa» de cuatro nuevos Cooperadores malteses.

4.6. El Consejero para las misiones

El 4 de octubre el Consejero para las misiones presidió la función de entrega del Crucifijo y de adiós a los misioneros en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco. Estaban presentes veintiuno de los cincuenta

y seis que forman la expedición de este año. Entre ellos sobresalía el grupo de los diez hermanos destinados a Madagascar.

El día siguiente (5 de octubre) el Consejero para las misiones salió para Ecuador, donde haría la visita extraordinaria al Vicariato Apostólico de Méndez, que lo tuvo ocupado hasta el 20 de noviembre.

El 29 de noviembre se trasladó a Catania (Sicilia), donde unos mil quinientos jóvenes estaban participando en un encuentro muy interesante de adiós a los cuatro hermanos de Sicilia destinados a Madagascar. Por la tarde la gran catedral de la ciudad vio de nuevo una numerosa muchedumbre de fieles, especialmente jóvenes, que quisieron estar en la entrega del Crucifijo a los cuatro hermanos y en la concelebración eucarística presidida por dos obispos y concelebrada por ciento veinte sacerdotes.

4.7. El Consejero para la región anglófona

El Consejero Regional P. George Williams asistió en Irlanda a parte del curso interinspectorial de formación permanente de Maynooth y presidió el acto de toma de posesión del nuevo Inspector de Dublín.

Después pasó por Estados Unidos, para tratar diversos problemas con sus Inspectores. A continuación convivió diez días con los hermanos de Samoa (Oceanía), antes de llegar a

Australia, donde visitó todas las comunidades excepto una y estudió algunos asuntos con el Consejo Inspectorial. Posteriormente fue a Papuasía (Nueva Guinea), donde pudo visitar a las dos comunidades y comprobar personalmente su extraordinario progreso.

Antes de volver a Roma, visitó de nuevo las Inspectorías de San Francisco, New Rochelle (en USA) y Dublín (Irlanda), para presentar la nueva «Ratio» en su traducción inglesa a los Consejos Inspectoriales y a varios grupos de hermanos. En Gran Bretaña pudo estar en dos reuniones convocadas para todos los hermanos de la Inspectoría de Oxford.

Finalmente, antes de incorporarse a la Casa Generalicia, visitó brevemente las comunidades de Malta.

4.8. El Consejero para la región «Asia»

El Consejero Regional P. Tomás Panakezham hizo la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría de Madrás (India) del 12 de agosto al 18 de noviembre de 1981.

Tuvo un intervalo de veintidós días, para acompañar al Rector Mayor en su visita a Japón, Corea del Sur, Macao, Hong Kong, Taiwán (Formosa) y Tailandia. En este intervalo, durante seis días, participó en la «Visita de Conjunto» con el Rector Mayor y demás Superiores en Hong Kong. En ella se analizó la Vida Reli-

giosa, la pastoral juvenil, la formación salesiana, la Familia Salesiana y los medios de comunicación social en la zona. Al concluir la visita los Inspectores formularon algunas conclusiones generales que después deberían concretarse en las Inspectorías, tan diferentes entre sí.

El Consejero Regional también participó en las celebraciones del LXXV aniversario de la presencia salesiana en China.

Durante la visita canónica a Madrás estuvo en la inauguración de un Congreso Mariano de acción de gracias a María Auxiliadora por los favores recibidos en la Inspectoría de Madrás durante los setenta y cinco años de presencia salesiana.

Para cumplimentar la decisión del Consejo Superior de desdoblar la Inspectoría de Gauhati, hizo el sondeo para elegir al nuevo Inspector. Hizo lo mismo para nombrar al nuevo Inspector de Bombay.

4.9. El Consejero Regional para la región «Atlántico»

Los dos principales quehaceres del Consejero Regional P. Wálter Bini en estos últimos meses fueron las visitas canónicas extraordinarias a las Inspectorías de Recife (Brasil), del 31 de julio al 20 de septiembre, y Montevideo (Uruguay), del 23 de septiembre al 8 de noviembre.

La novedad más esperada fue la visita de nueve días a Angola (Africa),

para acompañar de cerca los primeros pasos de los seis primeros misioneros salesianos que entran en ella. El Consejero Regional pasó por Dondo y Luena, donde están surgiendo dos comunidades salesianas, y también por Luanda, Calulo y Saurimo, donde los señores obispos piden nuestra presencia. Pudo comprobar personalmente la extrema necesidad de pastores y la fe y apertura del pueblo a la Palabra de Dios, la gran cantidad de jóvenes y la pobreza en que se vive.

Además, el Consejero Regional presidió la reunión de la Conferencia Inspectorial del Plata en Asunción (Paraguay) del 1 al 5 de septiembre. Posteriormente asistió a los festejos de las bodas de oro del Instituto Teológico Salesiano de São Paulo (Brasil), el 10 de octubre.

4.10. El Consejero Regional para Europa (Centro y Norte) y Africa Central

El Consejero Regional para Europa (Centro y Norte) y Africa Central, P. Roger Vanséveren, después de participar en los Coloquios Salesianos de Barcelona (España), del 1 de septiembre al 4 de noviembre hizo la visita canónica extraordinaria a las Inspectorías del Sur de Francia. Durante el mismo período hizo la consulta para el nombramiento del Inspector de Lyon, y estuvo presente

en el IV Congreso Europeo de Antiguos Alumnos de Don Bosco, celebrado en Lugano (Suiza), del 15 al 18 de octubre.

Inmediatamente, después presidió en Colonia la Conferencia Inspectorial de lengua alemana.

El 13 de noviembre se trasladó a Yugoslavia para visitar rápidamente las Inspectorías de Ljubliana y de Zagreb. En Zelimlje, casa que conmemoraba el 10 aniversario de su inauguración, se vio con los hermanos del posnoviciado, con los novicios y con los aspirantes.

En Ljubliana-Rakovnik vio a los hermanos teólogos, presidió la profesión perpetua de cinco hermanos y conmemoró el 80 aniversario de la presencia salesiana en Eslovenia. Dirigió luego una reunión de directores y vicarios de las comunidades locales.

Antes de comenzar esta última reunión recibió del Rector Mayor la dolorosa noticia del gravísimo accidente de carretera acaecido en Burdeos (Francia), el 14 de noviembre. En él había muerto el Director de Gradignán, P. Max Badet; el Ecónomo Inspectorial, P. Jacques Gateau, había recibido heridas leves, y el Inspector, P. Georges Linel estaba tan grave, que se temía por su vida.

Después de un breve contacto con las Casas salesianas de Zagreb, interrumpiendo su visita a Yugoslavia, el P. Vanséveren se trasladó a Francia para llevar la solidaridad de la Congregación a la Inspectoría de Lyon, tan dolorosamente probada.

4.11. El Consejero Regional para la Región Ibérica

Durante los meses que van de agosto a noviembre el Consejero Regional para la Región Ibérica, don José Antonio Rico, tomó parte en la «Visita de Conjunto» a la Región Ibérica, hecha en Barcelona del 27 de julio al 2 de agosto.

Con don Paolo Natali asistió al cursillo para formadores de su región en Cuenca (España).

En Portugal asistió al cambio de Inspector. Después, predicó ejercicios espirituales a las Hijas de María Auxiliadora portuguesas, seguidos de un cursillo de renovación destinado a las directoras y consejos locales.

En la Inspectoría de Bilbao predicó también ejercicios espirituales a un grupo de salesianos.

Al lado de don Juan Vecchi participó en las «Jornadas sobre la Pastoral de la Escuela Salesiana» para salesianos, Hijas de María Auxiliadora y colaboradores seglares, en Barcelona, Valladolid, Sevilla y Lisboa.

En la ciudad de Arauca —noviciado de Portugal— dio un cursillo intensivo de tres días a los formadores portugueses sobre la nueva «Ratio Institutionis et Studiorum».

En Mohernando predicó los ejercicios espirituales a los novicios de la Inspectoría de Madrid.

Durante el mes de octubre presidió una reunión de la Conferencia Ibérica. Posteriormente fue a Lugano (Suiza) para acompañar a los anti-

guos alumnos en su «Eurobosco 81».

En la Central Catequística Salesiana de Madrid tuvo reuniones para orientar e intensificar la actividad editorial de dicha Central.

Visitó el curso de formación permanente de la Región, en Campello (Alicante), y todas las comunidades formadoras de las Inspectorías de Madrid, Valencia, Barcelona, Bilbao y Portugal. En Valencia pudo participar en la entrega del Crucifijo misionero a seis hermanos de la Inspectoría valenciana que iban a Malí (Africa).

Finalmente, visitó Cabo Verde, en el Atlántico, donde permaneció una semana con los hermanos que trabajan en la isla de San Vicente, que depende de la Inspectoría portuguesa.

4.12. El Consejero Regional para Italia y Oriente Medio

Del 5 al 7 de agosto, don Luigi Bosoni, Consejero Regional, participó en un cursillo de actualización para hermanos de la Inspectoría Adriática celebrado en la ciudad de L'Aquila. Más tarde —del 27 al 31 de agosto— estuvo en el VII Congreso del Movimiento Juvenil Salesiano de Sicilia, en Mesina. En esta ocasión tuvo oportunidad para ver a los jóvenes cooperadores isleños reunidos en Etna-Auxilium y a los antiguos alumnos llegados a Zaffarena para hacer ejercicios espirituales.

A primeros de septiembre está con

los jóvenes hermanos que en Roma-Salesianum se preparan para hacer la profesión perpetua. Después presenta los nuevos Inspectores de Milán y de Turín-Subalpina y preside, el 8 de septiembre, la profesión religiosa de los novicios de Pinerolo.

Del 10 de septiembre al 4 de octubre visita algunas casas de Oriente Medio (Egipto, Cisjordania, Israel). Ve también algunas comunidades de las Hijas de María Auxiliadora y visita al Nuncio en El Cairo, y al Vicario Apostólico de los latinos, en Alejandría. En Cremisán (Israel) inaugura el nuevo año escolar.

Del 9 al 10 de octubre se reúne en Turín con los Delegados Inspectoriales para la promoción vocacional. El 11 participa en Alessándria (Italia) en la inauguración de un monumento de mármol a Don Bosco. Después visita la Crocetta, el noviciado de Pinerolo y algunas casas de la Inspectoría de Novara.

Del 15 al 18 de octubre está en Lugano (Suiza) con los antiguos alumnos para el Eurobosco.

El 19 comienza en Roma-Salesianum el encuentro de los Consejos Inspectoriales de su Región para considerar el tema de la animación en la Inspectoría.

Del 24 al 27 de octubre preside la Conferencia Inspectorial, que estudia su propia estructura y retoca su Reglamento. Interesante fue el cambio de impresiones con Giuseppe De Rita sobre las tendencias de la sociedad italiana.

El 25 de octubre, recién elegida la nueva Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, tuvo la alegría de concelebrar con los Inspectores de la Región y sus Delegados en la Casa Generalicia de las hermanas; participaban todas las Capitulares.

Vienen después los tres encuentros sucesivos con los directores de la «Región»: del 18 al 21 de noviembre, del 30 de noviembre al 3 de diciembre y del 9 al 12 de diciembre. En ellos se estudió el papel del director en la formación para la oración, la comunión y la misión.

Con todo el Consejo Superior hace ejercicios espirituales en Noci, abadía benedictina, y en Lecce celebra la fiesta anual del Rector Mayor, que según una tradición reciente preparan sucesivamente las Inspectorías italianas.

En Frascati, cerca de Roma, participa en el Congreso Nacional de los Cooperadores Salesianos (6-8 de diciembre) y en el encuentro de los Encargados Inspectoriales de la Comunicación Social y de los Polideportivos Juveniles Salesianos.

4.13. El Consejero para la Región «Pacífico-Caribe»

La principal tarea del Consejero Regional P. Sergio Cuevas fue la visita canónica a la Inspectoría de Ecuador, que duró del 26 de agosto al 4 de noviembre de 1981.

Antes, las primeras semanas de

agosto, en Santiago, se vio con el Consejo Inspectorial de Chile. De paso aprovechó para visitar las comunidades formadoras, los formadores y algunas comunidades de Santiago, Talca, Linares y Concepción.

Mientras hacía la visita canónica a Ecuador, participó junto al P. Bernard Tohill —Consejero General para las misiones— en el seminario de estudio sobre las misiones salesianas en América Latina, celebrado en Quito del 18 al 24 de octubre. A este encuentro acudieron no pocos obispos salesianos misioneros, Inspectores y muchos hermanos que trabajan en los territorios de misión encomendados a la Congregación en América Latina.

Finalizada la Visita Canónica, se trasladó a Centroamérica, para ponerse en comunicación con los salesianos que trabajan en Panamá, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Un tiempo considerable lo dedicó al Consejo Inspectorial reunido en San Salvador. Prosiguió su viaje con la visita a las comunidades formadoras y a los estudiantados de Guatemala. Tuvo también ocasión para cambiar impresiones con los Obispos salesianos que trabajan en la Iglesia de esas naciones tan queridas y tan probadas.

En México, última etapa de su viaje, estuvo con los Consejos Inspectoriales de ambas Inspectorías. Luego visitó el nuevo aspirantado para salesianos coadjutores, organizado por la Inspectoría «Nuestra

Señora de Guadalupe», en Coacalco. Pudo también visitar los demás aspirantados de Puebla y Guadalajara. Parte importante de este paso por México fue dedicada a un encuentro con los formadores de ambas Inspectorías y con los jóvenes salesianos en formación tanto en la Ciudad de México como en la de Guadalajara.

El 20 de noviembre regresaba a Roma para reunirse con los demás miembros del Consejo Superior en la sesión plenaria de invierno.

4.14. El Delegado del Rector Mayor para Polonia

He aquí las actividades más notables del Delegado del Rector Mayor para Polonia, P. Augustyn Dziżdziel, desde el 1 de agosto hasta el 20 de noviembre.

- Preside dos reuniones de una comisión que prepara la primera Conferencia Inspectorial polaca, que luego se celebró en Lutomiensk del

13 al 16 de septiembre. El trabajo versó sobre: el reglamento de la Conferencia, el programa interinspectorial de animación y formación de la Familia Salesiana, el plan interinspectorial de ediciones salesianas y el Centro Misionero Interinspectorial de Lodz.

- Del 25 de agosto al 5 de septiembre está en Londres (Gran Bretaña) para disponer, con el P. Bernard Tohill, el alojamiento y la escuela de inglés a once hermanos polacos destinados a Zambia y para acompañarlos durante los primeros días de su vida en Inglaterra.

- Visita a los cuatro Inspectores de Polonia y las cuatro casas de formación.

- Del 29 de septiembre al 12 de noviembre hace la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría de Cracovia.

- Posteriormente participa en los festejos para conmemorar el centenario del nacimiento de nuestro Cardenal Augusto Hlond.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Aguinaldo para 1982

«EL TRABAJO Y LA TEM- PLANZA

sean para nosotros,
en la escuela de Don Bosco,
testimonio ascético de una caridad
pastoral
contestaria de un mundo
que lleva al contraste entre amor y
sacrificio.»

(Don E. Viganó: autógrafo)



*Carta del Rector Mayor a la
Familia Salesiana*

Un estilo de vida que «contesta» al mundo

Don Egidio Viganó ha propuesto a la Familia Salesiana, como «aguinaldo» para el año 1982, el lema de Don Bosco «trabajo y templanza». En esta carta de comentario del aguinaldo invita a los amigos de Don Bosco a traducir el trabajo y la templanza en actitudes concretas de vida que contesten al mundo de hoy, empapado de materialismo.

Queridos amigos de la Familia Salesiana:

Con alegría cordial os felicito a cada uno el Nuevo Año. Confío en que el Señor querrá colmaros de sus gracias.

Según una simpática tradición de familia, que viene de Don Bosco, os ofrezco mi aguinaldo. Para el nuevo año se centra en el binomio «trabajo y templanza».

1. Por qué este tema

El aguinaldo nace de la preocupación por la Vocación Salesiana, que tenemos en común y realizamos de formas distintas en el mundo. Si miramos la realidad de hoy, sobre todo la juventud, y las mismas estructuras de nuestra sociedad, salta a la vista un estilo de vida empapado en un materialismo que se inspira en ideologías liberales de un bienestar cada vez mayor o en ideologías colectivistas. Tal estilo de vida, muy extendido y completamente orientado hacia una interpretación materialista de la existencia, lo vemos reflejado sobre todo en los jóvenes, hecho que nos afecta muy de cerca. En el centro de la espiritualidad salesiana, de

nuestra Vocación, está precisamente el don de la predilección por los jóvenes, una preocupación de servicio a la juventud. El elemento central de nuestra vocación es la caridad pastoral, que es la que mueve nuestra acción. Frente al cuadro inquietante de la juventud nuestro «corazón oratorio» no puede quedarse pasivo. Sentimos el apremio de hacer algo para servir a esa juventud y cambiar el estilo de una sociedad que hace del amor un elemento de placer y egoísmo, y del sacrificio, un elemento negativo vitando. Sentimos, pues, todo el apremio de «contestar» una sociedad que no permite el desarrollo y promoción de la persona humana. Nuestro trabajo en medio de los jóvenes debe hacerles ver que este divorcio y dicotomía entre amor y sacrificio es uno de los errores más graves que se están cometiendo en la sociedad y que debe ser combatido con todas las fuerzas.

Además de estas consideraciones, ha habido una circunstancia concreta para sugerir el aginaldo de que hablamos. El pasado mes de septiembre se cumplió el centenario de un «sueño» singular de Don Bosco, el llamado «de los diez diamantes». Un personaje misterioso, que viste un manto ornado de diamantes, ilustra a Don Bosco con sugestivas imágenes cuál debe ser la espiritualidad salesiana. Entre los diamantes, dos ocupan un lugar importante muy a la vista y sostienen todo el manto: el diamante del trabajo y el de la tem-

planza. Aprovechando la ocasión del centenario no hace muchos meses envié a los hermanos salesianos un comentario del sueño, donde hacía observar, entre otras cosas, que ambos diamantes, es decir, el binomio «trabajo y templanza» eran, según mi modo de ver, una respuesta salesiana contestataria de este mundo empapado en materialismo. A continuación me escribieron varios amigos sobre el asunto, y uno de ellos me sugirió que sería de extraordinaria actualidad dar el aginaldo precisamente sobre ese binomio. He aceptado su sugerencia, oportuna como ninguna otra.

2. Un lema y un estilo de vida

Veamos, pues, cómo debemos entender el binomio «trabajo y templanza».

Ante todo, ambos términos deben ir juntos, dado que forman el lema salesiano. En una carta de Don Bosco al misionero José Fagnano, el año 1877, le decía: «Y tú, querido Fagnano, recuerda siempre a todos los salesianos el «monograma» que hemos adoptado: «*Lábor et Temperantia*». Son dos armas con que logramos vencer todo y a todos.

Hay además otro sueño de Don Bosco, el «del toro enfurecido». En él nuestro Santo oye que le dicen: «Mira, es preciso que hagas imprimir estas palabras: serán vuestro lema, vuestro santo y seña, vuestro distintivo. Anótalas bien: *El trabajo y*

la templanza harán florecer la Congregación Salesiana. Esas palabras harás que las expliquen, y tú mismo las repetirás e insistirás en ellas. Harás imprimir el manual que las explique y haga comprender bien que el trabajo y la templanza son la herencia que dejas a la Congregación y que al mismo tiempo serán también su gloria.»

Conocemos el valor de los «sueños» en la vida de Don Bosco y su influjo en la espiritualidad y en la praxis salesiana. Nos encontramos, pues, precisamente ante el lema salesiano, ante la herencia que Don Bosco mismo nos legó.

Pero nos falta concretar cómo ese lema pasa a ser en nosotros un estilo de vida.

Primera indicación: Cuando hablamos de «trabajo y templanza», no empleamos estos términos con una mentalidad moralista, como si indicaran dos medios cualesquiera para llevar adelante un impreciso quehacer ascético. No se trata de eso. *El binomio «trabajo y templanza», en sentido salesiano, crea un estilo de vida que es un pregón profético para la nueva cultura.*

Me explico. Hemos asistido en la historia de la Iglesia a grandes transiciones culturales, por ejemplo, al final del imperio romano. En aquellos siglos se llevó a cabo la cristianización de los pueblos llegados a Europa desde regiones lejanas. Cuando se realizó ese encuentro de pueblos en la fe, la cultura romana tenía aún

grandes cualidades, y también grandes defectos. Pues bien, precisamente por aquellos siglos surgieron en la Iglesia figuras excepcionales de santos —como Agustín, Ambrosio, Paulino de Nola, León Magno, etc.— que supieron asimilar para el cristianismo aquellos grandes valores éticos de la cultura romana y los transmitieron como elementos constructores de la nueva sociedad.

A mí me parece que también Don Bosco pertenece a una época histórica de «final de una cultura» —que podemos llamar «campesina»— en la que, durante los siglos anteriores, se habían ido acumulando valores y cualidades, fruto también de la evangelización de la Iglesia. Esta cultura campesina nos ha sido bien descrita y hecha ver, por ejemplo, en la película «L'álbero degli zóccoli» (= «El árbol de los chanclos»), donde se ve cómo el Evangelio impregnaba toda la jornada, todo el modo de vivir de la gente, de los campesinos, del pueblo. Tales valores los descubrimos también en las raíces de la historia salesiana, por ejemplo, en Mamá Margarita y en los ambientes donde vivió Santa María Mazzarello. O, más cerca de nosotros: a quien tiene ya algunos años le es fácil recordar la mentalidad cultural llena de fe que tenían los ancianos de la propia familia...

Todas esas personas eran ricas de grandes valores vinculados a su propia cultura popular. Y entre esos valores es fácil descubrir precisa-

mente los valores fundamentales del trabajo y de la templanza. No se trata de dos pequeños instrumentos ascéticos independientes, sino de actitudes fundamentales donde confluyen muchas virtudes. En realidad ambos valores eran como las dos sólidas columnas que sostenían entonces, en nuestros pueblos cristianos, el modo de vivir la propia cultura.

Ahora bien, yo digo que este estilo de vida, esos dos valores profundamente cristianos, llevados a los altares por Don Bosco y por María Mazzarello, fueron para los primeros salesianos —y deben serlo aún para nosotros— una auténtica profecía para la nueva cultura, un pregón vivo de evangelización para esta nuestra sociedad técnico-industrial, tan abierta al trabajo, pero tan deteriorada por el materialismo y tan contraria a la templanza. Con otras palabras, *las actitudes del trabajo y de la templanza vividos a la vez constituyen para nosotros, Familia Salesiana, un estilo de espiritualidad que en esta nueva cultura nos hace profetas del Evangelio*, es decir, portadores del testimonio de que ciertos valores populares de ayer inspirados en el Evangelio se pueden y se deben realizar plenamente también en una civilización tan dinámica y utilitarista como la actual.

3. El trabajo a la salesiana

Veamos, pues, cómo vivir el trabajo a la salesiana.

Digamos en seguida que el trabajo, en su sentido social y específico, es hoy un elemento central en la sociedad. Los mismos estados se declaran «fundados en el trabajo». El Papa últimamente, en su encíclica «*Laborem exercens*», ha hecho un análisis profundo del trabajo humano, de su problemática y de las causas que han provocado la manipulación de la actividad humana y tantas injusticias en la organización de la sociedad. Aquí hablamos del trabajo en sentido salesiano. De la encíclica papal lo que más nos interesa es la última parte, donde se trazan las líneas de una espiritualidad del trabajo y se sugieren las actitudes cristianas de la persona del trabajador y su capacidad para perfeccionar con su labor la misma sociedad.

Para nosotros, Familia Salesiana, el trabajo es el modo concreto de vivir la caridad pastoral. Esta es un dinamismo de la fe, de la esperanza y del amor, traducido en estilo de vida, en actividad. En este sentido hablaba San Francisco de Sales del «éxtasis de la acción». Procuremos comprender este pensamiento tan profundo del santo.

El salesiano es uno que vive no para sí, sino para Dios y, consiguiéntemente, para los otros, uno que ve sus necesidades, sobre todo juveniles, y sus problemas: vive para su educación y para su crecimiento humano y cristiano. Por tanto, mirando al futuro, el salesiano trabaja para construir la nueva sociedad,

porque para ella está preparando «ciudadanos cabales».

Esos amplios horizontes el salesiano los contempla desde el centro de la caridad pastoral, es decir, desde la unión con Dios. En el amor de Dios contempla y descubre el apremio de actuar, y por el Señor se lanza a una vida de acción, que es exactamente lo que llama San Francisco de Sales «éxtasis de la acción». Por consiguiente, nada de egoísmos, sino vida para los demás: el amor de Dios es el manantial del amor al prójimo. Se mira al Padre, que ama tanto al mundo, que le mandó su Hijo no para condenar el mundo, sino para salvarlo.

Se trata, pues, de un trabajo apostólico. No necesariamente tal en forma directa —hay también un trabajo que se hace en la cocina, en el taller, etc.—, pero que es en definitiva trabajar en Cristo para los demás e impulsa a la búsqueda creativa de «prácticas de caridad».

Este trabajo hace del salesiano un hombre siempre ocupado, siempre dado a los demás, siempre inventivo y buscador de cómo hacer más bien a todos. Don Bosco decía: «Cuando veo u oigo que en nuestras casas se trabaja mucho, vivo tranquilo.» También decía: «Donde hay trabajo, no hay demonio.» El no miraba tanto los defectos —siempre los habrá—, sino si había mucha entrega para cumplir los fines apostólicos para los que había surgido una Obra.

Lo mismo hoy: Debemos mirar si

nuestras Obras, las asociaciones de Cooperadores, de Antiguos Alumnos, etc., y sus miembros trabajan intensamente en este sentido.

4. La templanza a la salesiana

La templanza nos sugiere en seguida la idea de mortificación a base de maceramiento y combate interior. Pero, aunque tiene algo que ver con la mortificación, la templanza no se agota en ella. Don Bosco prefería una mortificación escondida; en cambio quería una templanza muy visible, porque en quien la vive con caridad pastoral debe ir acompañada de una actitud simpática y atrayente. En efecto, fruto de esa templanza es una serena capacidad de dominio de sí, de moderación y equilibrio. De lo cual resulta aquella «realeza» del bautizado que proporciona el señoría de sí mismo.

Tal dominio es una actitud necesaria, porque todo hombre tiene instintos, inclinaciones, pasiones y gustos personales. Y como el salesiano debe entregar toda su persona a la actividad, sería un error imperdonable que lo que le impulsara a la acción fuera primariamente el tumulto de la pasión o sus ideas preferidas, y no la caridad pastoral.

La templanza, pues, es necesaria para moderar los instintos, inclinaciones, pasiones, gustos y preferencias personales. Pero no aparece simplemente como una virtud particular, sino como centro de conver-

gencia de virtudes muy diversas. Por eso se la llama «cardinal» («cardo» en latín = quicio), porque otras muchas giran en torno a ella como alrededor de un quicio. ¿Cuáles? Intentemos enunciarlas y se verá también más claro qué es la templanza.

Por ejemplo: La continencia contra las inclinaciones de lujuria, la humildad contra las inclinaciones de soberbia, la mansedumbre contra las inclinaciones de la violencia, la modestia contra la tendencia a exhibir el cuerpo, la clemencia contra la propensión a la crueldad y a la venganza, la sobriedad y abstinencia contra las inclinaciones y excesos en la bebida y comida, la economía y sencillez contra el derroche y el lujo, la austeridad en el tenor de vida contra las tendencias a la vida regalada...

Son cosas que forman lo que llamamos templanza. De ella deriva un empleo de la inteligencia para guiar la voluntad al control de lo que es excesivo, los ímpetus incontrolados y las pasiones. De ella deriva —como fruto de la capacidad de frenar las propias reacciones— un estilo de vida espartano, a base de sacrificio y horario exigente, pero caracterizado por un sentido de medida y equilibrio, que influye muy benéficamente en la psique de los jóvenes, siempre en ávida búsqueda de modelos dignos de imitar.

5. Efecto en los jóvenes

Forma parte de esta templanza una curiosa característica de la espi-

ritualidad de Don Bosco. Nos la hizo ver don Felipe Rinaldi: la sagacidad. Evidentemente no se trata de una sagacidad entendida como astucia y capacidad de engaño, sino en sentido plenamente positivo y espiritual. Me explico.

A las personas, sobre todo jóvenes, se las conquista por el dominio de sí... En todo lo que hace, el salesiano debería ser el hombre que sabe hacerse amar. No por sí mismo, sino por Dios. Ahora bien, el hacerse amar supone también presentarse con cierta simpatía y capacidad de atracción. En cambio, lo que es excesivo, incontrolado o pasional en el educador provoca siempre resistencias. Todo lo que ayuda a dominarse a sí mismo y a moderar los inicios de excesos, nos abre la puerta para el encuentro con los muchachos.

El dominio de sí hace posible, con los jóvenes, aquel cálculo sagaz que lleva a intervenir con moderación y oportunidad. Oportunidad no quiere decir intervenir en seguida, sino saber esperar el momento oportuno. ¡Cuántas veces con los muchachos hay que disimular, no darse por ofendido por un gesto o palabra! No porque no se ha visto, sino porque es mejor para el joven. El dominio de sí lleva de ese modo no a exigir justicia u obtener reparaciones de ofensas a la dignidad personal, sino a ayudar con paciencia al muchacho, que debe madurar aún.

Don Felipe Rinaldi quería que el

salesiano fuera, a ejemplo de Don Bosco, «dueño de sí en el mismo juego, comedido con el muchacho que le desespera, capaz de callar y disimular, de hablar a tiempo, de ser... sagaz». Una sagacidad que es posible por el dominio de sí, que hace amable al educador y le capacita para aquella amistad que está en la base de la educación.

La misma eficacia ejerce en los jóvenes el ejemplo del trabajo, cuando brota de la caridad pastoral. El joven queda impresionado ante una persona que se preocupa por los demás, y se ocupa de ellos de un modo práctico, es decir, hace y no sólo desea o aconseja, interviene, resuelve problemas y se pone manos a la obra. Nuestro Harry Rásmussen, encargado de seguir las nuevas fundaciones misioneras en Africa, que ha regresado hace poco de Liberia, cuenta que lo que más les impresiona a aquellas gentes es ver a los tres misioneros haciendo de albañiles para levantarse su casita... Lo mismo le sucede al educador que se preocupa de las asociaciones juveniles, que organiza y forma equipos, cine-clubs, etc. Los jóvenes necesitan ver salesianos creativos que derrochan iniciativa. Creen en esos hombres siempre disponibles, que no miran a horarios, olvidan su comodidad personal y no se detienen ante las mismas indisposiciones de salud, sino que se entregan con generosidad...

Son todos ellos comportamientos

que nacen del trabajo y de la templanza vividos a la salesiana y contestan la sociedad actual, que en sus líneas generales está orientada hacia el aburguesamiento. Pero hay que *comprender bien el sentido de esta contestación*. No es que el salesiano, o el que se inspira en Don Bosco como modelo de vida, se proponga explícitamente la actitud contestataria, como para gritar desde una tribuna su espíritu de oposición o rechazo. Nuestra contestación es consecuencia que fluye del solo hecho de empeñarnos en hacer que aquel tipo de trabajo y aquel tipo de templanza sean actitudes habituales en nuestra vida, remontando contra corriente el auge de la vida regalada.

6. A todos, feliz año y buen trabajo

Estas consideraciones los salesianos las tienen ya codificadas en sus Constituciones. El artículo 42, recordando el dicho del sueño: «el trabajo y la templanza harán florecer la Congregación», les avisa del peligro contrario: «El afán de comodidades y bienestar será, en cambio, su muerte.» El salesiano —continúa el texto— «se entrega a su misión con una actividad incansable. El trabajo apostólico es su mística, porque descubre su grandeza divina y su urgencia; es también su ascética, porque acepta sus duras exigencias. Está dispuesto a soportar el calor y el frío, el hambre y la sed, el cansancio y los desprecios, siempre que se trate de

la gloria de Dios y de la salvación de las almas».

El salesiano lo sabe. Por eso todas las mañanas, al renovar su entrega al Señor, le pide a María Auxiliadora «el amor al trabajo y a la templanza, la bondad y la entrega ilimitadas a los hermanos».

Que María Auxiliadora pueda regalar estos mismos sentimientos a todos los amigos de Don Bosco.

A todos, mi deseo de esfuerzo y eficacia en la práctica de este aguiñado, tan difícil pero tan útil a los jóvenes y a la sociedad.

Cordialmente en el Señor: ¡Feliz año y buen trabajo!

Don Egidio Viganó
Rector Mayor

5.2. «Espiritualidad del animador»

Palabras del Rector Mayor a los Inspectores y Consejos Inspectoriales de Italia y Oriente Medio.
Roma, 23 de octubre de 1981

El tema que me habéis asignado es amplísimo. Debería ser la síntesis final de los trabajos de esta semana. Pero... no he participado directamente en vuestros cambios de impresiones... Por consiguiente, no me es posible aprovechar los enriquecedores y profundos elementos tratados en estos días ni, naturalmente, hacer su síntesis. Ya la habréis hecho o la haréis vosotros...

No sé en qué puntos se ha centrado más vuestro interés ni qué habéis ventilado... Por tanto, yo no apporto nada, ni para aclarar ni para decidir... Pero vengo de un ejercicio continuo de animación, pues yo vivo de la mañana a la noche desempeñando un «oficio» de animación. Al Rector Mayor le corresponde, sobre todo, ser animador. Por «oficio» es el primero entre los animadores de la Congregación...

Os brindo, pues, algunas reflexiones nacidas de mi experiencia diaria y que pueden seros útiles. Por descontentado, que no tienen ningunísima pretensión de ser exhaustivas; tomadlas únicamente como sugerencias inspiradas en la vida.

Significado del tema

Ante todo, vale la pena concretar en qué sentido afrontamos este asunto de la «espiritualidad del animador».

a) *Comencemos aclarando el concepto de «espiritualidad»*

Me parece que aquí se la puede interpretar como la actitud religiosa que debe caracterizar al individuo que se dedica a animar. ¿Qué actitud global debe asumir y tener el animador?

Quizá la palabra que va mejor con lo que pretendo deciros es «santidad». Sobre ella hemos meditado un poco esta mañana en la homilía.

Pero... es una palabra que hoy en algunos puede provocar un bloqueo psicológico o una especie de rechazo cultural. De todos modos, es precisamente el concepto genuino de «santidad» lo que mejor define las características espirituales de quien se dedica a la animación. Procuraré describirla mediante algunas actitudes concretas: son aspectos y convicciones de tipo religioso que me parecen indispensables en el corazón del animador.

Quiere decir que por «espiritualidad» no entendemos aquí una área teológica de estudio, sino un conjunto de actitudes y convicciones personales que forman, podemos decir, la fisonomía espiritual que caracteriza al animador.

b) Concepto de «animador»

Parto de vuestro ministerio concreto para intentar ser lo más realista posible. El animador del que hablamos aquí es el Inspector o su directo colaborador, miembro del Consejo Inspectorial.

Más que detenernos en analizar la «autoridad» de tal animador, nos preocupamos de su «densidad religiosa», es decir, de su espiritualidad personal. Por tanto, ahora no entramos —por lo menos en estas mis observaciones— en las relaciones entre animación y autoridad, que son profundas, muy importantes e interesantes. De ellas habréis hablado, supongo, a lo largo de esta semana. Aquí damos por sabidos los

valores de servicio de la autoridad religiosa.

Repito: Cuando digo «animador», pienso en la fuerza de un testigo, portador y cultivador de valores religiosos y espirituales, de un pedagogo para el crecimiento en la santidad salesiana.

c) Tercer concepto que debemos tener en cuenta: «Vitalidad de la Vocación Salesiana»

No consta en el título del tema; pero es evidente en la misma constitución de esta asamblea: vosotros mismos, con vuestro ministerio, encarnáis este concepto. ¿De qué animación habéis tratado estos días? Naturalmente, de la vitalidad de la Vocación Salesiana. ¿Cuál es la competencia, el ámbito y los horizontes en que se mueven el animador Inspector o su Consejero? Es el proyecto de vida evangélica de Don Bosco, descrito en nuestras Constituciones. Tal es el campo donde nuestra animación tiene competencia para prestar sus servicios; es ahí donde debe haber testimonio, competencia y pedagogía.

La animación de que hablamos exige una espiritualidad que sirva para hacer crecer en la Inspectoría la fidelidad a Cristo en el espíritu de Don Bosco, el sentido de pertenencia, de participación activa, de colaboración armónica y de comunión en la Inspectoría como tal, en las Casas o comunidades locales y en cada hermano.

Me parece que con esas tres aclaraciones queda suficientemente delimitado el ámbito del tema que quiero tratar.

Así que mis reflexiones versarán sobre algunos rasgos que caracterizan la persona del animador salesiano como Inspector y como Consejero colaborador. Los presentamos no como un problema «teológico», sino como un asunto de reflexión «espiritual».

Diez condiciones

No os asustéis por el número. Seré breve: os diré poco más que sus títulos. Reflexionando y agrupando las diversas condiciones he visto que eran muchas, y me he parado al llegar al número diez... Puede ser un número clásico fácil de recordar, como los diez mandamientos o los diez diamantes del sueño... Son cosas conocidas, pero que me parecen de una importancia especial y concreta. Os las presento con cierto orden, aunque sin una preocupación por prioridades lógicas u ontológicas; tal como se me han ido ocurriendo.

1. Conciencia gozosa de tener un «oficio» interesante

¿Entendido? Estoy pensando en mi mismo «oficio». Considerar la propia función de servicio como una actividad de mucho valor, bonita, que merece la pena ser vivida y que entra en los planes providenciales del Señor.

Lo primero, pues: que el animador no sea una persona acomplejada ni problematizada: no debe tener actitudes de angustia ni de miedo. Debe sentir y demostrar una actividad tranquila, como quien está contento de su vocación salesiana y de la obediencia con que la vive. Opino que sería un mal animador quien se sintiera nervioso por su cargo, con la preocupación de considerar muy difícil y elevada su función de Inspector o Consejero Inspectorial, algo superior a sus fuerzas. Pero..., si «isti et illi, cur non ego?». A veces algunos han ido creciendo con una mentalidad que considera el cargo como una carga imposible... Se necesita la sencillez de la humildad, que es realismo y magnanimidad: «¡Sí que puedes: el Señor te ayuda!»

Tener la «gozosa conciencia» de ocupar el puesto exacto porque ha sido escogido por Dios, de hacer una cosa verdaderamente posible y, además, bonita, que vale la pena vivirla, porque es útil a la Iglesia y a los hermanos... Eso es lo primero. Fuera, pues, todo nerviosismo irracional. La actitud de que hablamos es espiritual no fruto de soberbia, sino de obediencia, y pone una base muy práctica a la espiritualidad del animador.

2. «Corazón bueno» y «sentido común»

Segunda condición, íntimamente unida a la primera, es vivir el espíritu del Sistema Preventivo en el ejercicio del propio ministerio inspec-

rial. Lo cual supone el cultivo diario del «corazón bueno» y del «sentido común» en las relaciones con los hermanos. «*De buen corazón*» es un dicho simpático y familiar. Describe una actitud salesiana que no debería ser difícil, sino común y casi espontánea para quien desea comprender a sus hermanos con un comportamiento familiar, procurando estar presente y acompañar, porque tiene fe en ello, porque ama, porque tiene interés y es de casa, y porque está colaborando con hermanos «maduros». Sí; hay que partir del supuesto de que lo son todos; y en todo caso tratará de suplir lo que pueda faltar. La convicción de que se está con colegas maduros ayuda a hablar y a tratar con mayor amistad, y hace de la animación una actividad del corazón.

La animación inspectorial se da entre personas que han elegido libremente y con pleno convencimiento la vocación salesiana, igualmente entregados a la común opción hecha en los votos religiosos. Comprendo también yo que puede haber excepciones en mayor o menor número; pero la animación debe ser pensada y planeada partiendo del hecho —no sólo imaginario— de que se comulga y comparte ideales escogidos y vividos por personas adultas.

Las dificultades y excepciones no deben ser medidos con un sentido de tragedia, sino más bien como defectos humanos explicables, convencidos de que el corazón tiene un camino para resolver ciertos problemas.

El «buen corazón» es una característica salesiana que hay que aprender desde el noviciado: ser bueno con todos, comenzando por los propios hermanos. No se trata de confundir el «buen corazón» con un temperamento expansivo ni menos con la ingenuidad o debilidad. Todos comprenden que se puede tener un temperamento un poco austero o más o menos comunicativo o reservado y hasta un poco áspero en sus reacciones; no es cuestión de temperamento, sino de espiritualidad. Se nota en seguida cuándo hay «buen corazón», cuándo no hay distancias, sino interés, preocupación, sacrificio y afecto...

Además, en el Sistema Preventivo la cordialidad va siempre acompañada del «*buen sentido*» o «*sentido común*». No es fácil describirlo; pero todos lo comprendemos..., ¡sobre todo cuando falta!

El «sentido común» es fruto de una inteligencia equilibrada y aguda que ve la importancia de las cosas e intuye el planteamiento racional de los problemas; implica también valor y sencillez en la franqueza, para poder decir a un hermano: «¡Esto no marcha! ¿No ves, no te das cuenta?»... Y se razona.

Hacer una corrección fraterna con «buen sentido» no es cosa sencilla. Sin embargo, el animador inspectorial debe saberla hacer. No puede dejar pasar cualquier defecto. El «buen sentido» le exige saber ver, dentro de lo razonable, que ciertas actitudes o

decisiones —también en las Casas salesianas se hacen cosas poco razonables...—, ciertas posturas, son fruto de irracionalidad o de falta de criterio y de virtud personal. El Inspector con sus Consejeros debe saber llevar a las Casas aquel suplemento de alma que hace crecer la sensatez en la familia...

3. Intima convicción de la presencia vivificadora del Espíritu Santo

Tercera condición, sin duda la más fundamental, es el convencimiento íntimo e inquebrantable de la realidad vital de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, en la historia y en nuestra vida personal. De El deriva el mismo nombre de «animador», en cuanto que precisamente El es el «alma» («ánima» en latín) de la Iglesia.

¡«Convicción», no sólo noción!... Se trata de una convicción y no de una noción aceptada por abstracción cerebral. Yo debo sentirme convencidísimo de tal presencia, y hacerlo ver en mi modo de pensar y juzgar, de discernir y planear.

Esta es la actitud de fondo más indispensable: la gozosa intuición diaria, inagotable para mi mirada ininterrumpida a la presencia vivificadora del Espíritu Santo en la existencia humana. Un tema como éste merecería una larga consideración aparte por su importancia y amplitud. Aquí sólo lo indicamos como actitud fundamental del animador.

Es su plataforma de lanzamiento y

el manantial de su espiritualidad: la absoluta certeza de que existe el Espíritu Santo y de que actúa en la historia, vive en la Iglesia como en su Templo, influye en mi comunidad y en la Inspectoría, asiste al Papa, a los Pastores y a los Superiores.

El Nuevo Testamento nos presenta dos modos complementarios de la presencia vivificadora del Espíritu Santo. San Pablo destaca principalmente su inhabitación en el corazón; San Lucas, en cambio, hace ver su intervención en la historia de la Iglesia: en Pentecostés y en otros acontecimientos decisivos eclesialmente.

El animador debe saber percibir con agudeza este segundo aspecto; no porque el primero no sea importante, sino porque este segundo interesa más para la vida de la comunidad. Así pues, esa convicción íntima de que estamos hablando no se reduce a un ejercicio para percibir la presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón a través de los sentimientos y del crecimiento en el coloquio con Dios; todo ello, evidentemente, se supone. De lo que se trata aquí es de la convicción de que la historia no es un laberinto sin significado o un devenir que obedece fatalmente a determinadas leyes de la evolución, sino una construcción libre del crecimiento del hombre, cuya inteligencia y voluntad están iluminadas y sostenidas por especiales intervenciones y sugerencias del Espíritu del Señor.

El animador debe saber descubrir en los acontecimientos, en lo que su-

cede, en las aspiraciones de los pueblos, y sobre todo en los caminos y movimientos de la Iglesia, aquel suplemento de inteligencia y de visión de futuro que son ofrecidos por el Espíritu al hoy de su comunidad.

Los Hechos de los Apóstoles subrayan, sobre todo, esta presencia del Espíritu Santo en dos hechos de «pentecostés»: el Pentecostés de Jerusalén y el llamado «Pentecostés de Cornelio». El primero dio vida a la Iglesia; el segundo le indicó un rumbo nuevo. Nosotros, a lo largo de la historia, podemos descubrir otros muchos acontecimientos «pentecostales»: El pentecostés del Vaticano II, el pequeño pentecostés de nuestro Capítulo General Especial, y, además, los dones del Espíritu en la vida de determinadas personas, creadoras de especiales órbitas eclesiales, como son los carismas de los Fundadores: con su nombre y apellidos, estilo de vida, peculiaridad de apostolado y un modo de ser en la Iglesia hoy para mí y para mi comunidad...

Sí, se requiere esta convicción. Para mí éste es el principal fundamento de la espiritualidad del animador.

Una espiritualidad, por tanto, que exige un fino sentido de la historia de hoy penetrada con los rayos de la fe; una espiritualidad que no es evasión, sino capacidad para sondear todo lo que constituye la realidad en que vive la comunidad, la Congregación y la Iglesia. La mentalidad cultural presente da el primer puesto a la dimen-

sión histórica en el estudio de la realidad humana. Pues bien, no hay sentido histórico más agudo que el demostrado por quien sabe descubrir al Espíritu Santo dentro de los acontecimientos: es un diamante preciosísimo que no se deja encontrar sino por los buscadores que viven de fe.

Esa convicción íntima de que hablamos garantiza, en el animador, un robusto optimismo global básico, porque si la existencia de la Iglesia está cruzada por el Espíritu Santo, si hay acontecimientos concretos que yo puedo consultar y en los que se manifiestan las orientaciones sugeridas por el Espíritu del Señor, entonces yo siento que me muevo en horizontes hacia los que camina todo un devenir victorioso, a pesar de las graves dificultades... ¡«Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe»!

Si no, ¿cómo se podría ser buenos animadores en un período de transición cultural, cuando la cultura, la sociedad y los ambientes donde se vive, incluso desde el punto de vista eclesial y pastoral, presentan aquel tono de caducidad e inseguridad que acompaña a toda transición? Parece que todo se tambalea... Todo, incluso los grandes valores, es sometido a un nuevo examen y consideración... Quien cree en la presencia del Espíritu, está seguro de que ese nuevo examen es para un crecimiento más noble e intenso y no para su hundimiento y desaparición. El Espíritu Santo infunde en el animador el impulso y la inventiva del optimismo.

Consiguientemente, quien tiene la convicción íntima de su intervención, nunca acaba en profeta de mal agüero. En cambio, un defecto que deja entrever la no creencia real en el Espíritu Santo, es la actitud pesimista de quien está siempre en el camino del cementerio. Se le oye exclamar: «No somos capaces de superar esta crisis... No nos recuperamos... La Congregación va para abajo... Dentro de no muchos años todo habrá terminado...»

Como si en tales expresiones, ilustradas acaso con estadísticas, estuviera toda la energía de futuro... ¡No tiene ojos para ver al Espíritu Santo!

Comprendo que alguien puede confundir al Espíritu del Señor con su propia fantasía y caer en la ingenuidad de un subjetivismo enajenante, a veces incluso ridículamente superficial y hasta desequilibrado... Hay que saber hacer funcionar los mecanismos y las antenas que ayudan a ver con verdad genuina al Espíritu Santo.

Miremos al «primer animador» de la Iglesia, el sucesor de Pedro. Yo me pregunto cómo podría animar el Papa a los creyentes si temiera que para el año 2000 la Iglesia habrá terminado ya su misión en la historia. En cambio, Juan Pablo II nos habla del advenimiento del 2000, de una nueva floración eclesial, una nueva primavera después del soplo pentecostal del Vaticano II. Está seguro de que el Pueblo de Dios tiene delante de sí un nuevo período de una vitalidad espe-

cial, y de un urgente e indispensable servicio a la humanidad al servicio de una original e integral liberación de los pueblos...

Una actitud así es precisamente la que debe tener el animador inspectorial. Una actitud de creyente optimista —aquí sólo insinuada— constituye, sin duda, el elemento que mejor caracteriza la espiritualidad del animador.

4. «Mirada de esperanza»

La cuarta actitud espiritual del animador, derivada de la íntima convicción anterior, es una visión constante de esperanza. La presencia del Espíritu Santo en la historia hace nacer el bien. ¡El Espíritu es creador! Lo hace nacer pequeño: ¡todas las cosas nacen pequeñas, incluidos los mismos elefantes!... Hace que el bien nazca pequeño, en semillas que apenas si se ven; pero las siembra de verdad... En la historia hay muchas cosas buenas. ¡Cuántas semillas de bien no hay en una hora de transición! Las descubre la esperanza y se siente invitada a colaborar para hacerlas crecer. Sí, hermanos; nosotros estamos invitados por el Espíritu a colaborar en el desarrollo de bien.

La «mirada de la esperanza», ante todo, ayuda a descubrir las muchas semillas de bien. Hoy en la creación, en la historia, en la vida de la Iglesia y de la Congregación, hay sembrado mucho bien. Es una hora de renaci-

miento, un tiempo de primavera, una estación en que las semillas comienzan a despuntar entre los terrores. Algunas de esas semillas a lo mejor hace poco, poquísimas, que han caído en el surco; acaso se confunden aún con los granitos de arena o con las piedrecillas del campo; pero están ahí: tienen vida y en su día germinarán...

Un famoso proverbio chino, que ya he citado unas cuantas veces, dice: «Mas ruido hace un árbol que cae que un bosque que crece». Nosotros debemos fijarnos en el bosque que crece, porque es mucho el bien que está creciendo. En cambio, no es buen animador el que sólo se fija en el ruido del árbol que cae. Instintivamente se espanta y transmite su temor y angustia a los demás; teme lo que cae, en vez de cultivar lo que crece.

Esta «mirada de esperanza» es hoy muy importante, porque el ambiente cultural está impregnado de un ejercicio parcial de crítica realizado por ciertas ideologías, sobre todo sociológicas. Ciertos pensadores y muchos programas de comunicación social teledirigen la opinión pública y la habitúan a ser sensible únicamente a determinados males sociales —lo que no funciona en el estado, las injusticias económicas, las estructuras erróneas, las diferencias de clases— y llevan todo hacia la rebelión y la lucha. Llena la cabeza con una especie de psicología parcial del mal que agota en sí toda la capacidad de

crítica. De ese modo la crítica resulta sólo negativa, porque tiene sensibilidad sólo para un tipo de mal que hay que extirpar.

Contra semejante adoctrinamiento hay que reaccionar cultivando a diario el sentido realista del bien, porque el animador debe ser, por así decir, un «cultivador directo» y no un propagandista de la lucha de clases. El animador inspectorial cultiva en sí mismo la psicología de un constructor del bien. Está convencido de que hay mucho bien, lo descubre y con todos los medios a su alcance lo ayuda a desarrollarse. Además aprenderá también el «oficio» de exorcista, y se dedicará con inteligencia a exorcizar el pesimismo de ciertos hermanos.

Así como el verdadero optimismo viene del Espíritu Santo, del mismo modo se puede decir que el pesimismo procede del diablo, enemigo de la presencia de Dios creador y redentor. Además de una teología de la esperanza, existe también una metafísica de la esperanza. Esta puede ser formulada con la siguiente afirmación: ¡El bien es más abundante y más fuerte que el mal siempre, en cualquier momento de la historia y en todas las regiones de la Tierra! Nuestra tarea principal es descubrirlo.

Lo repito: el bien es más abundante y más fuerte que el mal, y no sólo teológicamente; lo es también a los ojos de la sana razón.

Pero, ¡atentos! La «mirada de la

esperanza» no es una actitud tan fácil: supone inteligencia, fe, dedicación y oración. Evidentemente es un modo de juzgar totalmente distinto del que tiene el mundo. En la vida de Cristo, si el viernes santo hubiera dicho alguien que el bien era más fuerte que el mal, a simple vista habría parecido un dicho irónico... Sin embargo también allí — más aún, sobre todo allí — era extraordinaria y paradójicamente verdadero.

5. «Búsqueda profética de la novedad»

La quinta condición para una espiritualidad actual del animador es llevar los valores permanentes a la novedad que está apareciendo.

No penséis que he ido a buscar palabras raras. No, no. Me explico.

El animador debe insistir en los valores permanentes, que son la gran manifestación de las iniciativas de Dios en la historia. Sí; siempre debe saber hablar sugestivamente del Evangelio y de la Pascua del Señor. Pero debe hacerlo traduciendo la Biblia y la Tradición a «mensaje» para hoy. Por eso he querido emplear la fórmula «búsqueda profética», que es la actitud de quien se siente invitado a proclamar auténticas novedades.

Ahora bien, el significado de esta búsqueda no es un antojo de querer ser original y de buscar lo nuevo por lo nuevo, como si todo lo nuevo, por el simple hecho de serlo, fuera bueno. ¡Qué ilusión más tonta! No

se trata de buscar la novedad como algo absoluto; sino de esto otro: Saber buscar la novedad como una expresión actual más asequible de la proclamación de los grandes valores evangélicos que ya conocemos, pero que hoy debemos saber proclamar con una fuerza sugestiva verdaderamente nueva.

Tomemos uno de los aspectos cristianos menos simpáticos para el mundo de hoy: la mortificación. Si yo hablo de ella como se hacía antaño, a lo mejor hasta con una antropología dicotómica, sin tener en cuenta los notables aspectos de novedad aparecidos en los signos de los tiempos y atentamente estudiados por las ciencias del hombre, sin ningún conocimiento del proceso de personalización y profundización en los valores somáticos, no sabré hablar de la mortificación evangélica con novedad; consiguientemente me expondré a no saber hacer de ella un medio indispensable de promoción de la personalidad cristiana. Repetiré afirmaciones oídas mil veces, pero ya sin ningún influjo y sin ninguna capacidad de mover los corazones.

Queridos hermanos, aquí se nos abre delante un vasto panorama de profecía. Todo lo que constituye la Vocación Salesiana y hemos oído comentar en el noviciado, tiene hoy exigentes aspectos de novedad. Debo descubrir cuál es la dimensión exacta de la novedad exigida, en qué consiste tal novedad y por qué es verdaderamente un aspecto nuevo.

Sólo de ese modo, con esta búsqueda profética de la novedad, podré profetizar útilmente para hoy los grandes valores permanentes; por ejemplo, la mortificación.

Por tanto, el animador cultive con esmero y constancia una mentalidad donde figure con equilibrio el sentido de la novedad cultural aparecida. A la luz de tal novedad cultural considere a fondo los valores permanentes del patrimonio evangélico y los relance con un lenguaje accesible al hombre de hoy.

Por desgracia —lo comprendo— aquí se asoman dificultades no pequeñas. Pero es normal que en una transición cultural aparezca incluso el significativo fenómeno de cambio de nomenclatura. El nuevo lenguaje a no pocos les resulta difícil... ¡Que lo sea! En esta hora cultural es más urgente ser nuevos que ser fáciles... Nuevos no por vanagloria de lo original o de la moda, sino por la preocupación de dar una respuesta útil a los retos de hoy.

Os he hablado de novedad cultural. Se da en ella el desarrollo especial de una novedad antropológica. Es un terreno delicado con enfoques nuevos, tanto que se habla de un verdadero «viraje hacia lo humano». ¡Cuántas ciencias lo iluminan! Apliquemos sus conquistas, por ejemplo, al relanzamiento del Sistema Preventivo y de sus valores. Hoy tienen una resonancia antropológica que en los tiempos de Don Bosco no se percibía. Si el animador no sabe te-

nerlos en cuenta, nunca relanzará el Sistema Preventivo, sino que lo hará aparecer anticuado y superado. Para hablar vitalmente de «razón, religión y amor», hoy se debe conocer muchos elementos antropológicos —e incluso teológicos— nuevos aparecidos en estos años. Por tanto, la búsqueda profética de la novedad que decíamos no es una extravagancia, sino la comprensión y el gusto de la actualidad de mi vocación, en cuanto respuesta viva a los retos actuales.

Además no sólo se da una novedad cultural y antropológica. Con ellas se ha desarrollado también una reflexión teológica con una no indiferente novedad eclesial. También aquí se puede hablar de un verdadero «viraje hacia lo eclesial». Habrá, pues, que ponerse al día en eclesiología conciliar y adecuar nuestra pastoral a sus no pocas exigencias.

Y aquí hay que replantearlo todo a la luz de una búsqueda profética de la verdadera novedad. ¿Cuándo y cómo una obra apostólica debe ser renovada? Por ejemplo: ¿Cómo hacer funcionar nuestra escuela según la novedad cultural y antropológica requerida por los signos de los tiempos y según la novedad eclesial lanzada por el Vaticano II? ¿Creéis que es posible hacerlo sin una intensa búsqueda profética de sus diferentes aspectos de novedad?

Para mí, la actitud de búsqueda profética de la novedad debe hacer que el animador haga descubrir y quiera en la comunidad un proyecto

renovador, para que la Vocación Salesiana se presente en cada una de sus Obras como un esfuerzo de actualidad que afronta problemas urgentes. Para llegar a ello es preciso tener en el corazón una espiritualidad profética acompañada de no pocas competencias culturales. Ser buen salesiano no es simplemente un recuerdo ni simplemente una observancia, sino que es sentirse dentro de una pastoral de futuro. El Concilio, los Sínodos de los Obispos, el Magisterio del Papa, nuestros Capítulos Generales y las orientaciones del Rector Mayor con su Consejo aportan muchos subsidios para tal compromiso profético de una novedad legítima.

6. «Ejercicio de la autocrítica y del discernimiento»

En una hora de transición se discute todo. Se necesita mucha agudeza crítica, con humildad y disponibilidad para reconocer que también caben pasos en falso o menos buenos... Los tiempos piden revisar la vida, evaluar las Obras, proyectar y rehacer nuestro proyecto de pastoral cada año y, a lo mejor, hasta cada seis meses.

Esto comporta agilidad espiritual para convertirse continuamente. Una cualidad que debe acompañar al animador es la capacidad y la ductilidad para repensar las cosas, adaptarse, tener inventiva y reconocer con humildad y objetividad cuando

algo no funciona, etc. Es importante saber hacer la autocrítica personal, para luego dirigir la autocrítica comunitaria. La autocrítica, además, debe ir acompañada por el discernimiento, en su significado espiritual y evangélico.

A través del discernimiento el animador sabe buscar lo que hay de negativo y halla con inteligente cuidado lo que hay de positivo, para luego confrontar ambos aspectos con las exigencias del Evangelio y proyectar una solución práctica según las fuerzas disponibles.

7. «Meditación atenta de la Palabra viva y orientadora de Dios»

Otra característica fundamental para todo animador. La Palabra viva y orientadora de Dios a que me refiero aquí no es sólo la Sagrada Escritura como libro; es también y en primer lugar la lectura viva de la Sagrada Escritura que hace la Iglesia en la acción litúrgica con la que Ella consagra la historia. Pero además está la Tradición y el Magisterio, las grandes mediaciones que Cristo ha dejado al Pueblo de Dios para que lo orienten e iluminen.

En este campo existe hoy una abundancia especial de intervenciones. Por ejemplo: Acaba de salir la importante encíclica «*Laborem exercens*». Una de nuestras características ha sido siempre la formación de los jóvenes trabajadores. Las escuelas profesionales nacieron como una

realización original de la Vocación Salesiana. ¿Y no dirá nada esta encíclica al salesiano de hoy? Hay que considerarla un material preferido, estudiado y buscado por parte del animador, que debe saber sugerir, destacar y esclarecer, así como concentrar la atención en las conclusiones educativas, sociales y eclesiales que de ella se derivan.

Me parece que estos años hay casi una sobreabundancia de orientaciones para guiar la reflexión sobre la Palabra viva y orientadora de Dios. Si hay que censurar un defecto es cierta sordera o desinterés, falta de atención y dedicación, a lo mejor con la falsa disculpa de penuria de tiempo. No he traído aquí el horario de Bonetti cuando era director de Borgo San Martino, por los años 1870-1877. Lo hemos encontrado hace poco en el Archivo Central. Es un documento interesante, que nos hace ver la preocupación de estudio que tenía un director de la primera hora por la mañana, al atardecer y antes de acostarse. Es un ejemplo de animador en los tiempos de Don Bosco.

Un Inspector o Consejero Inspectorial que dice no tener tiempo para estudiar con seriedad la Palabra viva de Dios, lleva consigo una grave y peligrosa carencia que lo irá debilitando poco a poco en su función de animador. Permitidme que os comunique una dolorosa verdad o convicción mía, queridos hermanos: uno de los grandes defectos de la

Congregación Salesiana hoy —más aún, para mí el mayor de todos— es la superficialidad espiritual. ¡Una época de transición tan crítica como la actual no se vive con superficialidad...! El polo opuesto de la superficialidad es la reflexión. ¡Meditar, estudiar, reunirse para profundizar! Para un buen animador la profundización en la Palabra viva y orientadora de Dios es un quehacer diario y apetecido...

8. «Estudio de la originalidad espiritual de Don Bosco»

Un aspecto de la Palabra viva de Dios, para nosotros, es el carisma de nuestro Fundador. Debemos reconocer que, gracias a Dios, estos años se ha progresado mucho en este sector. ¡Menos mal! Pero otra cosa muy distinta es que ese trabajo se haya hecho patrimonio común de todos los hermanos. Por desgracia los progresos logrados en los Capítulos y en las orientaciones de los Superiores o de los expertos no siempre han sido comunicados de un modo conveniente ni hallan circulación eficaz entre todos los hermanos.

Me refiero sobre todo a la originalidad espiritual de Don Bosco, más que a su biografía o a la historia de la Congregación. En el sector de los hechos casi todos sabemos un poco... ¡Cuánto más, mejor! Pero yo me refiero a la originalidad espiritual de Don Bosco, a su «experiencia de Espíritu Santo», a su carisma de

Fundador. Lo que predomina en él, aunque podemos distinguir dos aspectos —espiritual y pastoral— es la «gracia de unidad». Es decir, que en el espíritu de Don Bosco no es posible un dualismo o una dicotomía de «espiritual» y «apostólico». Una visión dualista de esos dos aspectos no es salesiana. Poner lo espiritual en contraste con lo pastoral o lo pastoral en contraste con lo espiritual va contra lo específico de nuestra vocación.

Por eso, en la obra de animación, es urgente ahondar en la espiritualidad salesiana: La capacidad de equilibrio y compenetración de dos elementos que por sí están en tensión recíproca. De Don Bosco se preguntó que cuándo rezaba; pero se respondió muy bien que cuándo no rezaba.

Lo mismo respecto al Sistema Preventivo. Nos podemos preguntar cuándo evangelizo, pero hay que poder responder cuándo no se hace. Al decir «evangelizar educando», ¿qué queremos indicar? Lamentablemente es facilísimo romper el equilibrio de la tensión entre promoción humana y evangelización, igual que no es difícil romper el equilibrio de la tensión entre «espiritual» y «pastoral».

El animador debe saber ahondar en la famosa «gracia de unidad» de que nos habla el Capítulo General Especial (número 127). Una página que yo creo fundamental para la espiritualidad del animador salesiano.

Además, nosotros necesitamos también unificar con equilibrio, organización y pastoral. Todos sabemos que no es difícil organizar, al menos para nosotros. ¡Un pedagogo debe ser un buen organizador! El problema está en hacer que la organización no «fagocite» la pastoral, sino que se ponga a su servicio, de forma que toda la actividad salesiana sea una expresión de celo apostólico: ¡«Da mihi ánimas!»! Hay que unificar con equilibrio gestión económica y exigencias de la consagración religiosa. (¡Aunque hemos visto... ecónomos que han pasado a ser inspectores magníficos!).

En una palabra, el secreto de la «gracia de unidad» para un salesiano está en cultivar la primacía absoluta, entre nosotros, de la caridad pastoral. Precisamente por eso toda la espiritualidad del animador se alimenta a diario en las fuentes características de la caridad pastoral.

9. «Intensidad de oración personal»

Otra condición indispensable en todo animador. Aquí no hablo de prácticas de piedad, de la observancia en la vida comunitaria de oración. Me refiero sólo a la interioridad personal del animador. Consiguientemente, al hablar de intensidad de oración, quiero indicar la concentración y el ardor propios del corazón en el santuario íntimo de la persona del animador, su modo habitual de estar con Dios para ver las

cosas desde la altura de la fe, haciéndose así un contemplativo. Contemplativo no porque viva una vida de entrega, sino porque la vive a partir de su unión con Dios.

El ejemplo clásico de oración es María. La Virgen —nos dice el Evangelio— consideraba con sentido de adoración los grandes hechos y las personas de su existencia. No podía ahondar en ellos sin pensar en Dios. Los conservaba en su corazón, y así vivía de contemplación. Este tipo mariano de oración se nos hace familiar en el rezo del Rosario, cuando con María Virgen y Madre contemplamos esos mismos acontecimientos —los quince misterios— y sobre los cuales dejamos correr nuestra fantasía y nuestros afectos, procurando tener los mismos sentimientos que la Virgen.

Una oración como esa no nos aliena de nuestra existencia diaria. Al contrario, nos ayuda a vivirla en profundidad y sintonía con el plan de Dios. Un animador, en efecto, debe cultivar una familiaridad constante con el luminoso misterio de los inescrutables planes divinos. De ese modo el animador se hace capaz de discernir las sugerencias de la presencia vivificadora del Espíritu Santo en las variadas e imprevisibles situaciones de la vida concreta. Pero, para tener una adecuada intensidad de esta oración personal, el animador necesita buscarse, con una frecuencia suficiente, tiempos de desierto, de recogimiento, de estudio y

de profundidad. ¿Entendido, queridos colegas?

10. «Intimidad con el misterio de la Cruz»

Lo último que os presento es la convicción íntima de la paradoja pascual. Querámoslo o no, el modo de construir el Reino de Dios en la historia sigue un método de eficiencia que nosotros no comprendemos, y sin embargo, estamos llamados precisamente a colaborar en la construcción de ese Reino.

Cristo llama «su hora», es decir, el centro de interés de toda su existencia histórica, aquello para lo que había venido al mundo, precisamente al momento menos interesante para un ojo meramente humano: su pasión y muerte en cruz.

Nosotros, hombres de actividad y de organización, querríamos identificar la eficiencia en las obras con la eficiencia del Reino. Pero Dios, para resolver el mayor de los problemas —la salvación humana—, escogió un camino muy distinto, cuya paradójica metodología a primera vista nos asusta. El animador debe saber entrar poco a poco en intimidad con el misterio de la Cruz. Hoy se habla con excesiva facilidad de la «realización de la persona» con un tono incluso aparentemente científico, que querría hacernos olvidar el terrible realismo del Evangelio: ¡«No se haga mi querer, sino el tuyo»!

La persona se realiza en un pro-

yecto histórico, que no coincide en absoluto con un conjunto de datos psicológicos. Es un proyecto que comporta necesariamente dificultades, contradicciones, incomprensiones, enfermedades, sufrimientos y muerte. Es un proyecto unido sólo en parte con mi libertad, a la que exige en definitiva saber amar hasta el punto de entregar mi misma existencia... En una palabra, que hay que remontarse hasta Dios para descubrir al gran arquitecto de este proyecto. Crecer en la fe y realizar una personalidad cristiana significa aprender a asumir existencialmente el misterio de la Cruz.

La persuasión íntima de tal misterio nos hará dóciles a la verdadera voluntad de Dios sin que nos cause extrañeza nada de lo que pueda sobrevenir, incluidas enfermedades, desgracias imprevistas y hasta catástrofes: entra en la naturaleza del misterio de la Cruz para la construcción del Reino de Dios. Más de una vez no se sabrá ni qué decir, ni cómo interpretar, ni qué responder...; pero el saberse inclinar ante lo que sabemos que es un elemento del plan de Dios y adorar su voluntad, es muy importante y sin duda construye espiritualmente más que las exhortaciones y las programaciones.

Aquí entramos en la parte más oscura del misterio pascual, donde la iniciativa de Dios exige más nuestra pasión que nuestra acción. En definitiva, para nosotros, los creyentes, es de verdad más importante la capaci-

dad de sufrir que la de hacer, porque la pasión —así lo vemos en Cristo— implica una iniciativa de Dios, la cual evidentemente es más importante que cualquier acción nuestra.

Son ideas terriblemente profundas, pero, ¡genuinamente cristianas! Las vemos brillar en la Pascua de Cristo. Luego, cuando llegue también «nuestra hora» y personalmente nos afecten a nosotros o a nuestros hermanos, sentiremos su grave peso y deberemos mirar al Calvario para comprender su alcance salvífico.

Termino

¡Veis qué exigente es la espiritualidad del animador! Os he presentado diez aspectos que me han parecido de un valor especial. Creo que vosotros podéis encontrar otros más. Pero éstos me parecen más que suficientes para sugeriros qué actitudes de fondo debe cultivar un animador —Inspector o su Consejero Inspectorial— para crecer diariamente en su densidad espiritual y hacerse cada vez más útil a sus hermanos. En definitiva, como decíamos esta mañana en la homilía, se trata de crecer en la santidad salesiana.

5.3. Reclutamiento de personal para la Universidad Pontificia Salesiana

El 9 de febrero de 1981 el Consejero para la formación, don Paolo

Natali, por encargo del Rector Mayor, reunió y presidió el «Curatorium» de la UPS. Lo mismo hizo el 4 y el 19 de diciembre. El «Curatorium» es un organismo paritario de consulta. De él se sirve el Rector Mayor, en cuanto Gran Canciller, para el gobierno de la UPS. Lo componen tres miembros del Consejo Superior —Consejeros para la formación, para la pastoral juvenil y para la Familia Salesiana—, el delegado del Rector Mayor para la Obra PAS, el Rector de la UPS y tres decanos de la misma.

El asunto principal de los tres encuentros —al último de los cuales siguió una reunión con los Consejeros Regionales— era el reclutamiento de personal docente y técnico para la UPS. Se han establecido los criterios y el procedimiento y ya se ha hecho una primera relación nominal presentada a la aprobación del Rector Mayor.

La ya cercana preparación del próximo Capítulo General urge cumplir del todo cuanto encomendó al Consejo Superior el CG 21, para que la UPS preste un servicio mejor y más adecuado a la Congregación y a la Iglesia. Una de las incumbencias principales y más urgentes —otras ya se han cumplido o están en camino de hacerlo— es precisamente el reclutamiento de personal docente y técnico y su internacionalización (Cfr. CG21 números 352, 1.3.5; 359, 2.6.2, 364c).

5.4. Expedición misionera de 1981

1.1. La expedición misionera de 1981 es la 111 en la historia de nuestras misiones.

Desde el primero de enero de este año 1981 hasta el 31 de diciembre han marchado o están a punto de hacerlo 56 nuevos misioneros.

1.2. Fieles al compromiso del Capítulo General 21 de incrementar nuestra presencia en Africa, 42 de los 56 misioneros nuevos han sido destinados a Africa.

1.3. Procedencia

1. *América*: 4 de Brasil; 1, respectivamente, de México, Uruguay y Estados Unidos. *Total*: 7.

2. *Asia*: 1 de Corea, 3 de Filipinas, 4 de India. *Total*: 8.

3. *Europa*: 1 de Alemania, 19 de España, 1 de Gran Bretaña, 1 de Irlanda, 18 de Italia, 1 de Yugoslavia. *Total*: 41.

1.4. Destino de los 56 nuevos misioneros

1. *Africa*: 42.—Angola, 5; Benín, 5; Costa de Marfil, 3; Kenia, 4; Lesotho, 1; Liberia, 3; Madagascar, 12; Malí, 6; Ruanda, 1; Senegal, 1; Tanzania, 1.

Un cooperador de la India ha ido también a Tanzania como misionero voluntario al lado de nuestros hermanos.

2. *América*: 7.—Bolivia, 2; Chile, 1; México, 3; Perú, 1.

3. *Asia*: 2.—Filipinas, 2.

4. *Oceanía*: 5.—Papuasía, 3; Samoa, 2.

2.1. Las tres naciones africanas que por vez primera abren sus puertas a los Salesianos durante el año 1981 son: Angola, Madagascar y Malí.

2.2. Con mucha alegría podemos anunciar, por fin, que han llegado a Angola cuatro hermanos brasileños y un uruguayo. El sexto lo hace a primeros de 1982. Son especialmente brasileños los destinados a Angola porque la lengua oficial es la misma: el portugués.

2.3. La Inspectoría de Valencia ha podido iniciar dos nuevísimas presencias en Malí, adonde han ido no hace mucho seis hermanos.

2.4. A los dos primeros misioneros llegados a Madagascar el mes de enero de 1981 se les añaden ahora otros diez. Salieron de Europa el 15 de diciembre, para comenzar el estudio del malgache.

2.5. Los hermanos que la Congregación ha podido ofrecer a Africa desde el Capítulo General 21 hasta el 31 de diciembre de 1981 han sido: 1978, 17; 1979, 18; 1980, 51; 1981, 42.

Total: 128 hermanos.

3.1. Durante 1982 las Inspectorías de Sevilla y Córdoba (España) inaugurarán una presencia —la primera— en Togo.

3.2. La Inspectoría Subalpina y la de Novara piensan fundar en Nigeria durante 1982.

3.3. La Inspectoría ligurina actualmente estudia el informe de los tres hermanos que hace poco han visitado, en Camerún, la diócesis de Sangmelina. La decisión está prevista para los primeros meses de 1982.

5.5. Solidaridad fraterna (38 relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS

Liras ital.

AMÉRICA

Brasil, Porto Alegre	550.000
Estados Unidos, San Francisco	348.000

ASIA

India, Calcuta	1.700.000
Japón, Tokio	12.000.000

EUROPA

Italia, Meridional	2.000.000
Italia, Véneto Este (Údine)	1.000.000

Total «entregas» entre el 9-9-1981 y el 4-12-1981 17.598.000

Saldo anterior en Caja 28.423

Total disponible el 4-12-1981 17.626.423

b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS

AMÉRICA

Argentina, Bahía Blanca: para una iglesia nueva	1.100.000
Brasil, Manaus: para el aspirantado nuevo	3.000.000
Brasil, Manaus: para una iglesia nueva	1.100.000
Chile, Santiago: para material catequístico	255.735

ASIA

China, Taiwán: para material catequístico	154.744
Filipinas: para Tondo (entrega de Japón)	5.000.000
India, Gauhati: Raliang, educación de jóvenes pobres	1.000.000

EUROPA

Yugoslavia, Ljubliana: beca de estudios	2.000.000
Yugoslavia, Zagreb: para una iglesia nueva	4.000.000

Total cantidades distribuidas entre el 9-9-1981 y el 4-12-1981

Saldo en Caja 15.944

c) MOVIMIENTO GENERAL DE LA «SOLIDARIDAD FRATERNAL»

Cantidades recibidas hasta el 4 de diciembre de 1981

1.302.379.509

Cantidades distribuidas hasta la misma fecha 1.302.363.563

Saldo en Caja 15.944

5.6. Conclusiones del Seminario Internacional de Editores Salesianos

Turín, 21 de junio,
1 de julio de 1981

El Seminario tuvo lugar en Turín del 21 de junio al 1 de julio. Fue inaugurado por don Giovanni Raineri y con un mensaje audiovisivo del Rector Mayor. Se reunieron treinta y un directores, de dieciséis naciones. Dicho Seminario Internacional ha sido el primero organizado por la Comisión Técnica Internacional de Editores Salesianos, que actúa dentro del Secretariado Central para las Comunicaciones Sociales. Su organización y gestión estuvieron a cargo de la SEI, cuyos dirigentes se alternaron en las comunicaciones. Como final, se adoptaron las siguientes resoluciones:

1. Al clausurar el I Seminario Internacional de Formación de Cuadros Dirigentes de la actividad editorial salesiana, celebrado en Turín del 21 de junio al 1 de julio, los participantes manifiestan su deseo de que, de acuerdo con el Capítulo General Especial y el Capítulo General 21 y según las directrices del Rector Mayor, don Egidio Viganó, prosiga y se haga

cada vez más eficaz el esfuerzo de toda la Congregación para desarrollar las editoriales salesianas en el mundo.

2. Hace votos por que esta presencia se considere un servicio auténtico de la misión salesiana y se revalore en su modernidad, para que pueda cumplir su misión de evangelizar y de promocionar humanamente mediante la debida preparación de los operadores salesianos y con los medios económicos, financieros y administrativos indispensables para penetrar eficazmente en las realidades profanas y religiosas del mundo contemporáneo, según una planificación internacional de los centros editores que favorezca la unidad de sus fuerzas.

3. Agradecen al P. Giovanni Raineri, Consejero para la Familia Salesiana, y en su persona al Consejo Superior, el impulso dado en estos años; agradecen a los Inspectores la sensibilidad demostrada en las facilidades dadas a este Seminario de Turín y piden se perfeccionen cada vez más las estructuras de coordinación y colaboración. Por ello creen indispensable continúe sus trabajos la Comisión Técnica Editorial Internacional formada en Caracas, en la que deberían colaborar representantes de todos los continentes para llevar adelante un plan de trabajo útil, dentro del Secretariado General de las Comunicaciones Sociales.

4. Consideran útiles e importantes para la creación de una comunidad de trabajo los encuentros de edi-

tores, para estudiar los innumerables problemas y posibilidades que la actividad editorial tiene: escuela, centros culturales y audiovisuales, radio, televisión, prensa y otros.

5. Están sumamente agradecidos al Rector Mayor por el mensaje audiovisual que se dignó enviar para la inauguración de los trabajos, porque comprenden toda su utilidad, importancia y concreción, y se comprometen a poner en práctica las estrategias, orientaciones y directrices que les dio.

Se proponen, como les pide el Rector Mayor «proseguir su trabajo con alegría, fraternidad, espíritu salesiano, visión profética, visión de crecimiento y con mucha esperanza».

Bolivia (La Paz): *Germán Herráez Tardío*.

Brasil (São Paulo): *Essetino Andreazza, Cintra Geraldo Leite*.

China (Taipei-Taiwán): *Pedro Pomati*.

España (Barcelona): *Carlos Garulo*.
(Madrid): *Ramón Gutiérrez, José Luis Mena*.

Estados Unidos (New Rochelle): *James L. Chiosso, James Hurley*.

Filipinas (Makati-Metro-Manila): *Gianluigi Colombo*.

Francia (Caen): *Julien Gouriou*.

Italia (Roma): *Matteo Cavagnero*. (Turín): *Francesco Meotto* (SEI), *Mario Filippi* (LDC).

Japón (Tokio): *José Santi*.

México (Guadalajara): *Manuel Ruiz V*.
(México): *Enrique Zenil Nogueira, Alfonso J. Burciaga, Francisco Erdey*.

Paraguay (Asunción): *Arduino Petris*.

Perú (Lima): *Casimiro Kochanek, José Antonio López.*

Polonia (Lodz): *Stefan Prus, Stanislaw Kucinski, Wiktor Lechochki.*

Portugal (Porto): *Pedrosa Ferreira, Elías de Jesús, João Machado.*

Uruguay (Montevideo): *Jorge Martínez.*

Venezuela (Caracas): *Gustavo Díaz, Julio Castro López.*

5.7. Comisión Técnica Internacional Editorial Salesiana

Como consecuencia de las orientaciones sugeridas por la Consulta Mundial para las Comunicaciones Sociales, los editores salesianos, convocados a Caracas por el Secretario Central para las Comunicaciones Sociales, han formado con carácter experimental una Comisión Técnica de servicio que facilite el desarrollo de las editoriales salesianas según el espíritu y la misión que Don Bosco dio a sus Obras.

Dicha Comisión recibe confirmación oficial y mandato del Consejero General para la Familia Salesiana y las Comunicaciones Sociales.

Se forma y rige según el siguiente esquema y reglamento:

1. La Comisión Técnica Internacional Editorial Salesiana (= CTIES) se forma y opera, dentro del Secretariado Central Salesiano para las Comunicaciones Sociales, al servicio de las editoriales salesianas.

2. La CTIES está compuesta por cinco miembros, propuestos por la

asamblea de los editores salesianos y confirmados por el Consejo Superior. Para sus reuniones la Comisión podrá convocar también a otros editores, si el estudio de los temas requiere una competencia especial.

3. Incumbencia de la CTIES es promover las actividades e iniciativas editoriales recomendadas por el Dicasterio competente, informar a dicho Dicasterio y al Consejo Superior sobre el estado, problemas y planes de los editores salesianos, así como promover planes de interés común.

4. La CTIES, sobre todo, prestará servicios de asesoramiento y organizará cursillos de formación específica para la actividad editorial salesiana, tales como la gestión financiera, económica, comercial y técnica.

5. La CTIES convocará anualmente la asamblea de los editores, para cotejar las respectivas programaciones, la distribución y las diversas formas de colaboración recíproca entre los editores salesianos de todo el mundo.

6. La financiación de la CTIES y de los servicios que preste corre a cargo de los editores salesianos. Los costos serán distribuidos proporcionalmente durante la asamblea.

7. Los miembros de la Comisión ejercerán su mandato tres años; al final pueden ser propuestos otra vez por la asamblea.

8. La Editorial Salesiana SEI de Turín, en nombre del Secretariado Central para las Comunicacio-

nes Sociales, atiende la recíproca información de los editores salesianos mediante el periódico «Bollettino Editori Salesiani».

N. B.: Actualmente son miembros de la CTIES:

F. Meotto (SEI), Carlos Garulo (Edebé), J. Chiosso (Don Bosco-Multimedia), R. Mañas (EDBA), R. Méndez de Oliveira (EDDB).

5.8. Antiguos Alumnos «Eurobosco 1981»

Los Antiguos Alumnos europeos, reunidos en Lugano del 15 al 18 de octubre de 1981, reafirmada su profunda comunión en el espíritu del Santo Educador, proponen las conclusiones siguientes:

1. Análisis

El análisis hecho en este congreso revela que todas las dificultades de los jóvenes en la sociedad se basan en la *ausencia o imperfección de la comunicación*.

La finalidad de ésta, entre los hombres, debe ser establecer una comunión auténticamente humana y cristiana.

Lo cual supone *disponibilidad* para la comunicación y conocimiento de sus procesos y posibles dificultades.

Comunicar, hoy, nos es difícil a todos, porque:

— la sociedad está cada vez más atomizada;

— faltan ocasiones y lugares de convivencia para una verdadera comunicación interpersonal;

— las instituciones no encuentran ya un lenguaje con el que dirigirse eficazmente a sus destinatarios;

— las nuevas técnicas de comunicación, sobre todo las audiovisuales, han hecho necesaria para todos una nueva «alfabetización».

Dichas dificultades para comunicar tienen también, y sobre todo, una dimensión que es peculiarmente juvenil.

En efecto:

La apremiante necesidad de comunicar qué experimentan los jóvenes los hace interpelar a la familia, a la escuela, a la sociedad y a la Iglesia para saciarla.

El adulto, con buena fe, intenta imponer unos esquemas derivados de su experiencia personal, pero no aplicables a la nueva generación. Esta no quiere o no puede comprender que *también* el adulto es hijo de su propia experiencia y no puede prescindir de ella.

En épocas como la nuestra la mayor rapidez en la evolución económica, social y cultural hace que se produzcan distanciamientos generacionales en mucho menos tiempo que antes. Para lograr una auténtica comunión humana, evidentemente no basta resolver los problemas «técnicos» de la comunicación; hay

que considerar y difundir algunos valores fundamentales del proyecto educativo salesiano, aptos por sí mismos para ser presentados para el futuro.

2. Principios

— «La pedagogía de Don Bosco siempre considera positivamente a la juventud; ésta no es sólo una edad “de preparación” o “transición”; sino que es:

una riqueza para construir la sociedad y la Iglesia;

una dimensión peculiar de la vida humana;

un tiempo activo y responsable de fe.

La actitud salesiana lleva a la sintonía con los jóvenes. El dicho “amar lo que a ellos les gusta” sirve también para nosotros, si queremos trabajar entre los jóvenes según el espíritu de Don Bosco.»

— «El carisma de Don Bosco —dijo Juan Pablo II en la Universidad Salesiana el 31 de enero de 1981— es promover al hombre en todos sus aspectos, es decir, formarle intelectual, moral y socialmente a la luz del Evangelio.»

Por consiguiente, el proyecto se propone madurar los valores humanos y a la vez desarrollar la dimensión religiosa y cristiana; busca la unidad de la persona mediante el desarrollo de la fe como núcleo vital.

— «¿Cuál es el papel específico

de los Antiguos Alumnos en tal proyecto? ¿Cuáles sus funciones y autonomía y la originalidad e importancia del compromiso que hoy contraemos todos nosotros?»

— «La existencia de nuestra Asociación en la Familia Salesiana obedece a la idea de “volverse a ver para comunicar”, para proseguir o reanudar un intercambio y un don:

- entre seglares y sacerdotes, entre seglares y religiosos/as, reanudando o renovando una relación que no es dependencia, sino a lo más descendencia espiritual o concomitancia;

- entre generaciones diversas. Aquí viene la atención a los jóvenes y la necesidad de formar una familia de Antiguos Alumnos que supere grupitos formados por edades o años escolares y amalgame a todos;

- entre estratos sociales diversos y entre personas con funciones desiguales en la sociedad, para que cada uno vea cómo mejor servir al Señor según el espíritu de Don Bosco y la realidad concreta de su profesión;

- entre personas que, pasados pocos o muchos años, han hecho su camino, tienen una historia personal y creen aún en unos valores que peligran quedarse aislados, solos y dispersos.»

3. Compromisos

Los Antiguos Alumnos, en cuanto *movimiento de educación y autoeduca-*

ción permanente, tienen un papel insustituible en la edificación de la comunión a través de la comunicación.

El Congreso «Eurobosco 1981» considera sobre todo la situación europea y escoge, como preferenciales, estos objetivos:

— Programar y realizar *nuevas formas de presencia apostólica* que posibiliten diversas actividades de catequesis y la colaboración en la evangelización.

— Establecer *lugares de convivencia* para los jóvenes europeos. Por ejemplo: aldeas para vacaciones, centros de estudio y reflexión, de intercambio de experiencias culturales y de fe; crear, por tanto, un organismo que cumpla esta decisión; además, se deberá hacer una lista de casas disponibles.

— Promover *emparejamientos entre Federaciones* de Europa Occidental y Federaciones de Europa Oriental, bajo la bandera de Benito, Cirilo y Metodio. Se pide a cada Federación Nacional busque tiempos y modos para poner en práctica tal compromiso, y los indique cuanto antes a la Secretaría Confederal.

— Difundir *la idea de comunión*, sobre todo entre las diversas Federaciones, con la ayuda a miembros de las que tienen menos posibilidades económicas, para que puedan participar en los encuentros internacionales.

— Montar *centros de orientación profesional*, en los que se facilite el

contacto directo entre antiguos alumnos ya situados en el mundo del trabajo y los jóvenes que por primera vez se asoman a esta realidad.

— Facilitar la actuación de antiguos alumnos *en la escuela*, para que puedan comunicar a los jóvenes sus experiencias y llevarlos progresivamente a la Asociación «Antiguos Alumnos».

— Promover la inserción de antiguos alumnos en el claustro de *profesores de las casas salesianas*, para que puedan testimoniar a las nuevas generaciones los frutos de la educación salesiana.

— Organizar *cursillos de «alfabetización»*, para afrontar consciente y críticamente los nuevos lenguajes audiovisuales.

— Por parte de las Federaciones europeas de Antiguos Alumnos salesianos establecidas en naciones que reciben *inmigrantes*, ofrecer su ayuda a la juventud en general, y en particular, a los posibles antiguos alumnos inmigrantes.

— Colaborar generosamente en las diversas iniciativas, sobre todo de las *Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora*.

— Llevar a cabo, de todas las formas, en todos los niveles y con la mayor eficacia posible, *la inclusión de los Antiguos Alumnos en las estructuras de la Familia Salesiana*, como parte integrante y responsable de la misma.

— El «Eurobosco 1981» propone al próximo Capítulo General de los

Salesianos *estudie cómo coordinar con un plan realista* los diversos grupos de la Familia Salesiana, para facilitar la puesta en práctica de las conclusiones de los diferentes congresos y reuniones.

— Proponer a los antiguos alumnos ya comprometidos pasen a *formar parte de la Asociación de Cooperadores salesianos*, sin dejar de trabajar en la animación de los Antiguos Alumnos (Doc. Adjunto, art. 5.º, 3.ª ef).

5.9. Nombramiento

«L'Osservatore Romano», del 9 de diciembre de 1981, publicaba la noticia del nombramiento de *Monseñor Victorio Pavanello* como Obispo de Corumbá (Brasil).

Monseñor Pavanello procede de Presidente Getulio (Estado de Santa

Catarina, Brasil), donde nació el 20 de enero de 1936. Hizo su primera profesión salesiana en Pindamonhangaba (Brasil), el 31 de enero de 1957. Recibió la ordenación sacerdotal en São Paulo (Brasil) de Monseñor Resende Costa, el 31 de julio de 1966.

El año 1971 fue nombrado director de São Paulo-Campos Elisios. En 1976 fue a dirigir el noviciado de Pindamonhangaba. Al ser trasladado éste a São Carlos (Brasil) el año 1978, Monseñor Pavanello pasó a él como su director y maestro de novicios.

El nuevo Obispo sucede a Monseñor Onofre Cândido Rosa, trasladado a la nueva sede episcopal de Jardim (Brasil).

Con Monseñor Pavanello son ya 14 los Obispos salesianos que hay en la nación brasileña.

5.10. Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo. Han trabajado en nuestra Congregación, y muchos han sufrido hasta el martirio por amor del Señor... Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Constituciones, 66).

L. Arévalo José (SSE), 74 años	* Fregeneda (España)	16-01-07
	S. José del Valle (España)	08-09-27
	† Salamanca (España)	10-08-81
P. Badet Max (FLY), 52 a.	* St-Marcel-d'Ardèche (Francia)	06-07-29
	La Navarre (Francia)	04-09-55
	Lyon (Francia)	01-05-65
	† Burdeos (Francia)	14-11-81
P. Baginski Franz (AUS), 73 a.	* Rummy (Alemania)	31-12-08
	Ayagualo (El Salvador)	14-02-34
	Santa Tecla (El Salvador)	23-09-44
	† Fulpmes (Austria)	27-09-44
L. Bechelli Giuseppe (ILT), 68 a.	* Pieve Fosciana (Italia)	11-11-13
	Varazze (Italia)	08-09-38
	† Pietra-santa (Italia)	12-11-81
P. Carballo Salomón (CAM), 74 a.	* Estanzuelas (El Salvador)	30-05-07
	Ayagualo (El Salvador)	08-12-34
	San Salvador (El Salvador)	18-12-37
	† San Salvador (El Salvador)	20-09-81
P. Carboni Lucio (MOR), 69 a.	* Osio Sopra (Italia)	23-03-12
	Cremisán (Israel)	22-11-33
	Jerusalén (Israel)	19-07-43
	† Treviglio (Italia)	23-11-81
L. Cascante Rufino (CAM), 87 a.	* S. Fco. de Heredia (Costa Rica)	18-11-94
	Ayagualo (El Salvador)	24-06-19
	† Panamá	31-10-81
P. Cavalla Costanzo (INE), 74 a.	* Villafranca (Italia)	20-10-07
	Bang Nok Khuek (Tailandia)	19-12-29
	Banpong (Tailandia)	26-01-36
	† Casale (Italia)	03-10-81
E. Chaves Orlando , 81 a.	* Campina Verde (Brasil)	17-02-00
	Lorena (Brasil)	28-01-19
	Turín (Italia)	10-07-27
	† Cuiabá (Brasil)	15-08-81
	<i>Inspector: 7 a.</i>	
	<i>Obispo de Corumbá: 8 a.</i>	
<i>Arzobispo de Cuibá: 25 a.</i>		

P. Daly Thomas (GBR), 86 a.	* Blantyre (Gran Bretaña)	11-02-95
	Cowley (Gran Bretaña)	17-09-21
	Turín (Italia)	10-07-21
	† Aberdour (Gran Bretaña)	18-07-81
L. D'Ardes Luigi (IME), 69 a.	* Castelnuovo Monteroto (Italia)	28-03-12
	Nápoles Pórtici	08-09-34
	† Bari (Italia)	19-10-81
P. de la Torre Alfonso (MEM), 40 a.	* S. Fco. del Rincón (México)	14-11-40
	Coacalco (México)	16-08-58
	México (México)	30-03-68
	† México (México)	24-01-81
P. Falcier Domenico Giov. (IVE), 67 a.	* Fossalta di Piave (Italia)	03-10-14
	Este (Italia)	15-09-32
	Padua (Italia)	29-06-40
	† Mogliano Véneto (Italia)	21-02-81
L. Fusari Delmo (INE), 69 a.	* Domosossola (Italia)	14-03-12
	Borgomanero (Italia)	09-09-32
	† Novara (Italia)	22-10-81
L. Galizia Luigi (ISI)	* Mazzarino (Italia)	29-06-05
	Varazze (Italia)	19-09-35
	† Palermo (Italia)	03-11-81
P. Gorgoglione Giuseppe (IRO), 74 a.	* S. Giovanni Rotondo (Italia)	13-07-07
	Genzano (Italia)	12-09-23
	Grottaferrata (Italia)	25-06-32
	† Roma (Italia)	12-10-81
P. Hernández Cristino (SSE), 78 a.	* Barruecoparto (España)	08-03-03
	S. José del Valle (España)	10-09-20
	Sevilla (España)	21-05-32
	† Badajoz (España)	17-06-81
S. Jaskólski Marek (PLS), 27 a.	* Gróiec (Polonia)	05-02-54
	Kopiec (Polonia)	19-08-73
	† Kolobrzeg (Polonia)	25-08-81
L. Jopp Klemens (PLE), 75 a.	* Gorzewo (Polonia)	13-09-06
	Czerwińsk (Polonia)	27-07-31
	† Lutomiersk (Polonia)	12-11-81
P. Ladwik Alojzy (PLS), 76 a.	* Trzemeśna (Polonia)	11-09-05
	Klecza Dolna (Polonia)	07-08-22
	Lodz (Polonia)	19-07-31
	† Pogrzebień (Polonia)	11-11-81
P. Le Boulch Adolphe (FPA), 71 a.	* Pont-Scorff (Francia)	05-01-10
	La Navarre (Francia)	14-09-30
	Turín (Italia)	02-07-39
	† Issy-les-Moulineaux	29-09-81
	<i>Inspector: 12 a.</i>	

P. Leodolter Leopold (AUS), 79 a.	* Kattenbach (Austria)	04-11-02
	Ensdorf (Alemania)	08-09-23
	Munich (Alemania)	17-07-23
	† Eisenstadt (Austria)	22-11-81
L. Loi Efsio (IRO), 59 a.	* Ussassai (Italia)	22-11-22
	Roma (Italia)	01-11-45
	† Cagliari (Italia)	28-05-81
L. Marchetti André (FLY), 52 a.	* Beirut (Líbano)	09-03-29
	La Navarre (Francia)	14-09-53
	† La Crau (Francia)	25-10-81
P. Mario Ettore (IRO), 75 a.	* Este (Italia)	10-01-06
	Nápoles-Portici (Italia)	08-12-30
	Turín (Italia)	08-07-34
	† Roma (Italia)	04-03-81
L. Martínez Pedro (SBA), 85 a.	* Zaragoza (España)	08-06-96
	Madrid (España)	28-07-15
	† Barcelona (España)	14-08-81
P. McCluskey Daniel (IRL), 73 a.	* Manchester (Gran Bretaña)	21-12-07
	Cowley (Gran Bretaña)	14-09-29
	Turín (Italia)	03-07-38
	† Cape Town (Africa del Sur)	14-10-81
L. Mendoza Clarencio (VEN), 69 a.	* Cubiro (Venezuela)	12-08-12
	Los Teques (Venezuela)	19-09-36
	† San Antonio (Venezuela)	31-08-81
P. Mihelic Silvester (AUS), 76 a.	* Trieste (Italia)	14-12-05
	Radna (Yugoslavia)	10-08-24
	Turín (Italia)	08-07-34
	† Tainach (Austria)	22-09-81
P. Monserrat José (SSE), 89 a.	* Posadas (España)	06-08-92
	Sevilla (España)	26-11-08
	Sevilla (España)	22-09-17
	† Cádiz (España)	10-08-81
L. Mückstein Franz (AUS), 71 a.	* Biala (Polonia)	18-07-10
	Fulpmes (Austria)	29-08-35
	† Graz (Austria)	11-11-81
P. Olmedo Francisco (SSE), 72 a.	* Sevilla (España)	31-07-08
	S. José del Valle (España)	10-09-25
	Madrid (España)	15-06-35
	† Carmona (España)	12-01-81
L. Puente Juan (ECU), 70 a.	* Sigsig (Ecuador)	22-12-12
	Quito (Ecuador)	21-09-29
	† Paute (Ecuador)	11-11-81

L. Rampf Ernst (GEM), 72 a.	* Munich (Alemania)	24-03-09
	Ensdorf (Alemania)	15-08-30
	† Munich (Alemania)	02-09-81
L. Roldán Agapito (SMA), 85 a.	* Horcajo de Santiago (España)	25-03-96
	Madrid (España)	27-09-16
	† Madrid (España)	07-07-81
P. Romero Benito (MEM), 68 a.	* León (México)	21-03-13
	Ayagualo (El Salvador)	12-12-39
	San Salvador (El Salvador)	28-10-51
	† Puebla (México)	22-02-81
L. Scharfl Josef (GEM), 71 a.	* Balkham (Alemania)	22-01-10
	Ensdorf (Alemania)	15-08-29
	† Buxheim (Alemania)	10-11-81
L. Schnabl Johann (AUS), 54 a.	* Rabenstein (Austria)	07-10-28
	Oberthalheim (Austria)	12-11-50
	† Viena (Austria)	18-11-81
P. Scianca Sebastián (ACO), 75 a.	* S. Cristóbal (Argentina)	04-12-06
	Bernal (Argentina)	21-01-26
	Córdoba (Argentina)	02-12-34
	† Alta Gracia (Argentina)	21-10-81
P. Simeone Ralph (SUE), 60 a.	* Kensington (USA)	17-08-21
	Castelnuovo Don Bosco (Italia)	16-08-41
	Bollengo (Italia)	02-07-50
	† Newton (USA)	19-10-81
L. Spandri Angelo (BCG), 70 a.	* Cortenova (Italia)	11-04-11
	Villa Moglia (Italia)	12-09-35
	† Guiratinga (Brasil)	01-11-81
P. Soltys André (BCG), 82 a.	* Mokroluh (Checoslovaquia)	28-07-99
	Radna (Yugoslavia)	13-08-27
	Turín (Italia)	07-07-35
	† Campo Grande (Brasil)	04-10-81
P. Stefani Antonio (IVO), 75 a.	* Tezze Valsugana (Italia)	11-11-06
	Este (Italia)	12-09-27
	Turín (Italia)	04-07-37
	† Tezze Valsugana (Italia)	29-05-12
P. Szepesi Jenó (UNH), 69 a.	* Csongrád (Hungría)	25-05-12
	Szentkereszt (Hungría)	22-10-33
	Esztergom (Hungría)	23-06-40
	† Budapest (Hungría)	15-11-81
P. Trampus Eduardo (VEN), 69 a.	* Dob (Austria)	15-03-12
	Radna (Yugoslavia)	12-09-32
	Caracas (Venezuela)	09-08-42
	† Los Teques (Venezuela)	04-08-81

L. Vargas Ernesto (MEM), 53 a.	* México (México)	23-06-28
	Coacalco (México)	16-08-59
	† México (México)	29-08-81
P. Vighetti Annibale (ILT), 69 a.	* Bussoleno (Italia)	04-10-12
	Villa Moglia (Italia)	12-09-34
	Roma (Italia)	09-06-40
	† Florencia (Italia)	26-10-81
L. Zolibrecht Johannes (GEM), 81 a.	* Glonn (Alemania)	29-04-00
	Ensdorf (Alemania)	15-08-28
	† Kempten (Alemania)	20-09-81





